El Rey que rabió

—

D. RAMÓN DE MANJARRÉS,
CATEDRÁTICO Y DIRECTOR DE LA ESCUELA ESPECIAL
de ingenieros industriales de Barcelona.

Cuaderno 82

BARCELONA

A. ELÍAS Y COMP.ª, EDITORES
CALLE DE SANTA MÓNICA, NÚMERO 2 BIS.

EL REY QUE RABIÓ



EL REY QUE RABIÓ

ZARZUELA CÓMICA

EN TRES ACTOS, DIVIDIDOS EN OCHO CUADROS,

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Y

VITAL AZA

MÚSICA DEL

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA el 20 de Abril de 1391

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., RUBIO, 20

1892

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EL REY	Srta.	Soler Di-Franco.
ROSA	Sra.	Fabra.
MARÍA		Galán.
EL GENERAL	Sr.	Banquells.
JEREMÍAS		Berges.
EL ALMIRANTE		Navarro (R.)
EL INTENDENTE		Garro.
EL GOBERNADOR		Suárez.
UN CAPITÁN		Jimeno.
UN OFICIAL		Navarro (J.)
JUAN / ALCALDE		Serrano.
PAJE 1.º	Srta.	Bueno.
IDEM 2.º		López.
IDEM 3.º		Flores.
IDEM 4.º		Vega.
IDEM 5.º		Gutiérrez.
ALDEANO 1.º	Sr.	Navarro (R.)
IDEM 2.º		García.
LORENZO		Prieto.
SOLDADO 1.º		García.
IDEM 2.º		Rilo.
IDEM 3.º		Vela.
IDEM 4.º		Martínez.
CORNETA	Srta	Vega.
CENTINELA / UN CORTESANO	Sr.	Benavides.

Damas, caballeros, aldeanos, soldados, reclutas, segadores, pajes, doctores, embajadores, guardias de Palacio.—Coro general.—Banda militar

---

Para esta obra se han pintado siete decoraciones nuevas: las de los actos primero y segundo por D. Luis Muriel y las del tercero por don Amalio Fernández.

El vestuario, compuesto de trescientos trajes, según los figurines de D. Luis Taberner, han sido hechos por la Sra. D.ª Carmen Pérez y Sres. Gambardela y Villa.

ACTO PRIMERO

Salón de Palacio.—Puertas laterales.—Al foro gran rompimiento, que da vista al jardín.—Este rompimiento se cerrará luego con grandes tapices.

ESCENA PRIMERA

CORTESANOS y DAMAS

Música

(Oyense tres cañonazos cercanos.—Repique de campanas.)

CORT. (Por derecha é izquierda.)

Al Monarca esperaremos,
que muy pronto llegará;
el cañón y las campanas
su regreso anuncian ya.
Dispongámonos humildes
en solemne recepción
á ofrecerle el homenaje
de respeto y adhesión.

(Otros tres cañonazos.)

DAMAS (Por el foro.)

Esperemos al Monarca,
que muy pronto va á llegar;
con la nuestra hoy hace coro
la alegría popular.

Dispongámonos humildes
en solemne recepción
á ofrecerle el homenaje
de respeto y adhesión.

ESCENA II

DICHOS y el INTENDENTE, por la derecha

INT. Señoras... Señores...
TODOS Señor Intendente...
INT. El Rey se aproxima,
le aclama la gente.
Todo es regocijo
en la capital:
que reflejen nuestros rostros
lo alegría general.
CORO Que no halle el Monarca
ni asomo de ceño,
que nuestro semblante
se muestre risueño;
este rogocijo
no será oficial,
pues sentimos en el pecho
la alegría general.

(Cañonazos y música militar, que se va acercando. Vivas y aclamaciones. El Coro se dirige hacia el foro, formando dos filas.)

DAMAS ¡Vamos allá!
CORT. ¡Ya viene ahí!
DAMAS ¡Cuánta ovación!
CORT. ¡Qué frenesí!
TODOS ¡Un triunfo igual
nunca se vió!
¡Vitor al Rey,
que al fin llegó!

HIMNO

(Entran ocho granaderos, que se sitúan en el foro á los lados del rompimiento.—La banda militar ocupa el centro.)

¡Viva el Rey, viva el Rey,
que es amparo de la ley!

Con ardiente fervor
quiere el pueblo á su señor.
Y él adora á su grey.
¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey!

ESCENA III

DICHOS, el REY, el GENERAL, el GOBERNADOR y el ALMIRANTE

CORO

Bien venido sea
nuestro soberano,
que con él la corte
vuelve á su esplendor;
sea bien venido;
todo cortesano
hoy le dá, rendido,
pruebas de su amor.

—

REY

¡Cuánto el alma se recrea
al hallar felicidad
en la villa y en la aldea,
en el campo y la ciudad!
En palacios y cuarteles
sólo aplausos recibí
y cargado de laureles
satisfecho vuelvo aquí.

—

Subordinada
ví á la milicia,
é incorruptible
á la justicia.
Gástanse en obras
los capitales;
gana el obrero
buenos jornales.
Las ciencias brillan
por su adelanto,
y las escuelas
son un encanto.
Parece un sueño
ventura tal:

no hay en todo el mundo
otro pueblo igual.

Coro — Parece un sueño, etc.

—

Rey — De mi extensa monarquía
los estados recorrí;
todo es gozo y alegría,
y entusiasmo por ahí.
Como página de gloria
que otro Rey no alcanzará,
en el libro de la historia
mi reinado quedará.

—

Ví prosperando
por todas partes
las bellas letras,
las bellas artes;
está la industria
desarrollada;
la gente vive
feliz y holgada.
Hallé el comercio
á gran altura,
y floreciente
la agricultura.
Parece un sueño
ventura tal,
no hay en todo el mundo
otro pueblo igual.

Coro — No hay en todo el mundo, etc.

(El Rey y los Consejeros se sitúan en el primer termino izquierda. Minueto, durante el cual desfilan ceremoniosamente los cortesanos ante el Rey, saludándole respetuosamente. Repetición del himno, y vanse coro y soldados.—Córrense los tapices del foro.)

ESCENA IV

REY, GENERAL, GOBERNADOR, INTENDENTE y ALMIRANTE

Hablado (1)

GEN. Señor: creemos que estaréis satisfecho de las pruebas de cariño, respeto y entusiasmo con que en toda la nación os han recibido vuestros súbditos.
REY Sí que lo estoy.
GEN. (¡Está satisfecho!). (Al Almirante.)
REY Pero, vamos á ver, mis queridos Consejeros; ahora que estamos solos, váis á hablarme con toda franqueza.
GOB. ¡Decid, señor!
REY Como hace tan poco tiempo que ocupo el trono, y nunca había salido de la corte, os aseguro que todo me ha pillado de sorpresa.
GOB. Es natural.
REY Me ha llenado de asombro el ver que en mi reino todas las gentes son completamente felices.
ALM. ¡Sí que lo son!
INT. ¡Sin duda alguna!
GOB. ¡Felicísimas!
GEN. ¿No han de serlo, reinando vos y gobernando nosotros?
REY Supongo que no me habréis engañado.
GEN. ¡Señor!
REY Y que lo que he visto será verdad.
GOB. Una verdad patente.
ALM. ¡Indiscutible!
INT. ¡Palmaria!
GEN. ¡Inconcusa!
GOB. ¡Como que ese es el lema de nuestro gobierno: la verdad ante todo!
ALM. ¡La verdad por delante!
GEN. ¡La verdad desnuda! Es decir, desnuda no, porque sería poco decente.

(1) Derecha del actor: Rey, General, Almirante, Gobernador, Intendente.

REY ¡Está bien! De modo, que lo único extraordinario en mi obsequio, habrán sido las colgaduras, las luminarias y los arcos de triunfo.

GEN. ¡Lo único, señor!

GOB. Podemos asegurarlo.

REY Y todas esas manifestaciones de entusiasmo conque me han recibido, serían espontáneas.

GOB. Muy espontáneas.

REY Lo comprendo bien, porque el pueblo no tiene razón para quejarse ni de su Rey ni de mis Consejeros.

TODOS Gracias, señor. (1)

REY Tú, mi querido Intendente, llenas las arcas del tesoro con impuestos justos y equitativos.

INT. Equitativos y justos.

REY Tú, mi inteligente Gobernador, sostienes una política de moderación y de templanza.

GOB. ¡Eso procuro!

REY Tú, mi bizarro General, te desvelas por la disciplina y el esplendor de nuestro ejército.

GEN. Me hacéis justicia.

REY Y tú, mi dignísimo Almirante, me aseguras que la reorganización de nuestra marina de guerra marcha perfectamente.

ALM. Marcha viento en popa.

REY Por consecuencia, mis queridos Consejeros, bien puede asegurarse para mis estados una era de paz, de ventura y de calma.

ALM. ¡Calma chicha, señor!

GEN. ¡Completamente chicha!

REY Pues bien: en esta excursión hecha por vuestro consejo, he visto lo siguiente: que el país está satisfecho de vosotros; que vosotros estáis satisfechos del país; que en mi reino todo es prosperidad, riqueza y alegría; que mis súbditos se pasan la vida en constante jolgorio, y que aquí no se aburre nadie.

TODOS ¡Nadie!

REY ¡Nadie... más que yo!

GEN. ¿Cómo?

---

(1) General, Almirante, Rey, Gobernador, Intendente.

ALM. ¿Vos?

INT. ¡Señor!

GOB. ¿Qué decís?

REY La verdad, que estoy aburridísimo. Hace dos meses que me lleváis de un lado para otro, y estoy ya harto de tantos arcos triunfales, de tantos discursos, de tantos banquetes y de tanta marcha real.

GEN. Bien, pero ahora volvéis á la vida tranquila de palacio.

REY ¡Si es que esto me aburre más todavía!

GEN. ¿Os aburrís aquí?

REY Soberanamente: como puede aburrirse un soberano. Por lo cual, he tomado una resolución.

GOB. ¿Qué resolución?

REY Aprovechar la tranquilidad que se disfruta, para hacer inmediatamente un viaje á mi gusto.

GEN. ¿Cómo?

REY De incógnito. Pero de verdadero incógnito; no como los hacen siempre los reyes; no voy á viajar ocultándome bajo un título de conde, ó de duque, sino como un cualquiera, vestido pobremente, y andando á caballo ó á pié, ó como me dé la gana.

GOB. Pero, señor, comprended que un monarca...

REY Un monarca de mi edad, de mis condiciones y de mi temperamento, necesita algunos días de expansión, de desahogo. ¿No recordáis alguna de esas leyendas encantadoras, en que un rey se disfraza con humilde traje, y corre aventuras, y se mezcla entre la gente del pueblo? Pues, bien; yo quiero ser uno de esos reyes.

GOB. (Nos ha salido romántico.) (Al Intendente.)

GEN. ¡Eso es imposible!

ALM. ¡Completamente imposible!

REY ¿Sí? Pues mi resolución es irrevocable. Voy á cambiar de traje, y en seguida, sin que nadie se entere, tomo cuesta arriba por el camino de los robledales, y en el primer pueblo que encuentre, dormiré esta noche como un cualquiera.

GOB. ¡Señor! Un viaje en esas condiciones, lo considero antipolítico.
GEN. Y ocasionado á perturbaciones peligrosas.
INT. ¡A riesgos inminentes!
ALM. ¡A catástrofes inesperadas!
REY Repito que mi resolución es irrevocable. Si no estáis conformes con ella, enviadme vuestras dimisiones. (Vase primera izquierda.)

ESCENA V

DICHOS, menos EL REY

Música

GOB. ¡La dimisión!
ITN. ¡La dimisión!
ALM. ¡La dimisión!
GEN. ¡La dimisión!
TODOS ¡Nos priva por completo
de la Gobernación!
Nos pone en un aprieto
su determinación.
GEN. ¿Qué hacemos?
INT. No lo sé.
ALM. El caso es de pensar.
TODOS Meditemos,
calculemos
si debemos
renunciar.
GOB. ¡La dignidad se impone!
INT. ¡Obremos con valor!
ALM. ¡Exígelo el decoro!
GEN. ¡Lo pide nuestro honor!
TODOS ¡Sí, señor! ¡Sí, señor!
GOB. ¿Qué hacemos?
INT. No lo sé.
ALM. Forzoso es decidir.
TODOS Meditemos,
calculemos
si debemos
dimitir.
GOB. ¡Audacia y energía!
INT. ¡No más debilidad!

ALM. ¡Tengamos entereza!
GEN. ¡Tengamos dignidad!
TODOS ¡Es verdad! ¡Es verdad!
GEN. ¿Qué hacemos?
INT. ¡No lo sé!
ALM. Su marcha hay que impedir.
TODOS Meditemos,
calculemos;
no debemos
transigir. (Meditación.)
GOB. ¡Eso sí! (Para sí.)
ALM. ¡Eso no! (Id.)
INT. ¡No lo sé! (Id.)
GEN. ¡Qué se yo! (Id.)
GOB. Yo, jamás. (Id.)
ALM. ¿Para qué? (Id.)
INT. ¡Qué se yo! (Id.)
GEN. ¡No lo sé! (Id.)

—

GEN. ¡Compañeros, compañeros!
¡Se salvó la situación!
Voy de fijo á complaceros
con mi determinación.
LOS TRES Sepamos, pues,
la decisión.
Decid cuál es
vuestra opinión.
GEN. No encuentro más que un modo
ni hay otra solución.
LOS OTROS ¡Qué emoción!
GEN. Hagamos, todo, todo... (Con energía.)
¡menos dimisión!
LOS TRES ¡Tenéis razón!
¡Somos en todo, en todo,
de vuestra opinión!
(Se dan la mano cariñosamente.)

Hablado (1)

ALM. Bravo, General, bravo: habéis encontrado el áncora de salvación; sólo nos queda el recurso de ponernos al páiro hasta que pase la

(1) Almirante, General, Gobernador, Intendente.

borrasca. Nuestras manos son las únicas que pueden empuñar con pericia el timón de la nave del Estado.

GOB. Las únicas. Estamos conformes, Almirante.

GEN. ¡Hacer dimisión! ¡No faltaba más!

INT. ¡Eso es ya exigir demasiado!

GEN. Nosotros entramos en el poder para sacrificarnos en aras del país, y no debemos retirarnos á la vida privada...

INT. Privada de sueldo.

GOB. Eso es.

ALM. Mantengamos izada nuestra bandera y sigamos el derrotero que nos hemos trazado.

GEN. Bien, pero, señores: no olvidemos que el Rey va á emprender su viaje inmediatamente; que va á oir las quejas de los pueblos, y que va á convencerse de que le hemos engañado.

GOB. ¡Claro! Descubrirá que los contribuyentes están hartos de pagar tributos. (Al Intendente.)

INT. Y que vuestra política deja mucho que desear. (Al Gobernador.)

ALM. Y que el ejército está descontento. (Al General.)

GEN. Y que la marina, á pesar de esa calma chicha de que le habéis hablado, no es chicha ni limoná. (Al Almirante.)

INT. ¡Va á descubrirlo todo!

GEN. ¡Estamos perdidos!

GOB. No apurarse, señores. Hay un medio para salvarnos.

GEN. ¿Cuál?

INT. ¡Decid!

ALM. Hablad.

GOB. El Rey ha dicho que esta misma noche dormirá de incógnito en el primer pueblo que encuentre por el camino de los robledales.

GEN. Eso ha dicho.

GOB. Pues os advierto que es uno de los pueblos más agobiados por los impuestos. Pero, no importa; yo me adelanto, de incógnito también; reparto allí dinero, preparo fiestas y diversiones, y el Rey se encontrará con un pueblo que ríe, baila y canta como si fuera completamente feliz.

GEN. ¡Muy bien pensado!

ALM. ¿Y si se empeña en continuar el viaje?
GOB, Me adelantaré á él y prepararé el terreno. Con dinero se arregla todo.
GEN. Así lo hemos arreglado siempre.
INT. Pues no hay tiempo que perder. Pasad por la tesorería y que os entreguen cuanto os haga falta.
GEN. Sí: id al momento.
GOB. Compañeros, adiós.
ALM. Buena suerte.
GOB. Quedad tranquilos. (**Vase por la segunda derecha.**)

ESCENA VI

DICHOS, menos EL GOBERNADOR, luego un CORTESANO

ALM. Este hombre entiende la aguja de marear.
GEN. ¡Vaya si la entiende!
CORT. ¡Mi General! (**Por la primera izquierda.**)
GEN. ¿Qué ocurre?
PAJE 1.º El Rey os espera en su cámara.
GEN. (¡El Rey! Acaso haya desistido de su viaje.)
INT. (¡Quién sabe!)
GEN. Voy allá. (Aguardadme. Si habrá pensado alguna nueva diablura.) (**Vase seguido del Cortesano.**)

ESCENA VII

ALMIRANTE é INTENDENTE

ALM. ¡Ay, mi querido Intendente!
INT. ¡Ay, mi querido Almirante!
ALM. Lo que pasa es irritante.
INT. Y el peligro es evidente.
Yo, la verdad, no respondo
de que no demos un tumbo.
ALM. Pues yo no cambio de *rumbo*
aunque siga *mar de fondo.*
El Rey es un imprudente.

INT. Es un chiquillo ignorante.
¿No digo bien, Almirante?
ALM. Decís muy bien, Intendente.
INT. ¡Si desistiera quizás
de recorrer el país!...
ALM. ¡No nos pondría en un tris,
si, al fin, se volviese atrás!
INT. Sería muy conveniente.
ALM. Pero, yo dudo, no obstante...
INT. ¿De qué dudáis, Almirante?
ALM. ¡Dudo de todo, Intendente!
INT. Ya habéis visto con qué afán
indicó su plan al fin.
ALM. Este Rey es un simplín
que lo hace todo sin plan.
INT. ¡Eh! ¿Quién se acerca? Adelante.
¿Un pastor?
ALM. ¡El Rey!
REY ¡Presente!
ALM. (¡No hay esperanza, Intendente!)
INT. (¡Nos lucimos, Almirante!)

ESCENA VIII

DICHOS y EL REY, de pastor

Música

REY Soy un pastor sencillo.
Huelo á romero,
huelo á tomillo
y toco la zampoña
y el caramillo.
INT. } (No es malo el que nos arma
ALM. } este chiquillo.)
REY Huelo á romero,
huelo á tomillo.

—

Quiero al son de la gaita
cantar mis quejas,
y comer nata y queso
de mis ovejas.

Si una linda zagala
llega á la fuente,
calme su cantarillo
mi sed ardiente.
Y al dormir en sus brazos
siesta de amor,
ella será la reina
de este pastor.

INT.
ALM.
(Busca una égloga
para su amor.
¡Ay, qué bucólico
está el señor!)

—

REY
Quiero vida campestre,
dulce y tranquila,
y escuchar del rebaño
la alegre esquila.
Más que lujo y riqueza,
gloria y honores,
ambiciono la vida
de los pastores.
Y á la orilla del río
murmurador,
entonar con mi gaita
cantos de amor.
¡Qué grata música
para el pastor!
¡Qué melancólico
canto de amor!

INT.
ALM.
(Busca una égloga
para su amor.
¡Ay, qué bucólico
está el señor!)

(Acompañado con imitación de gaita.)

Hablado (1)

REY ¡Soy feliz, completamente feliz! ¡Al cabo voy á disfrutar de esa independencia con que tantas veces he soñado!

ALM. Pero, señor...

(1) Intendente, Almirante, Rey.

REY ¿Qué os parece mi disfráz? ¿Habrá nadie que pueda sospechar quién soy?

INT. Nadie.

ALM. ¿Quién ha de sospecharlo?

REY Pues eso es lo que yo deseo: pasar desconocido por entre mis súbditos, y enamorar, como un cualquiera, á mis súbditas. ¡Lo que yo voy á divertirme! ¡Lo que yo voy á correr por esos pueblos! (1)

INT. Pero, señor: reflexionad que estáis obligado á cierta circunspección, á cierta prudencia...

ALM. Y que el viajar solo y con ese traje, puede exponeros á algún contratiempo.

REY ¿Por qué? ¿Por lo humilde de mi vestido? ¿Por la clase modesta á que parezco pertenecer? Vosotros me habéis afirmado repetidas veces que, en mis Estados, la seguridad individual es completa.

INT. ¡Completísima!

REY Entonces, nada tengo que temer. Soy un ciudadano cualquiera, que viaja protegido por las leyes y al amparo de un gobierno cuidadoso y justo.

INT. Justo. (A eso no podemos decir que no.) (Al Almirante.)

REY Además, os advierto que no voy solo.

ALM. ¿No?

INT. ¿Quién os acompaña?

REY ¿Quién? Ahí le tenéis.

ESCENA IX

DICHOS y el GENERAL, vestido de pastor

Música

ALM. ¿Quién es?

INT. No sé.

REY (A los dos.) ¿Qué tal?

GEN. Aquí estoy ya, señor.

---

(1) Rey, Intendente, Almirante.

ALM. / INT. ¡Dios mío! ¡El General
vestido de pastor!
GEN. Ya estoy aquí.
ALM. ¡Qué raro está!
INT. ¿Verdad que sí?
LOS DOS ¡Já, já, já, já!
GEN. Por vos, de mí
se ríen ya.
¡Bien lo temí!
TODOS ¡Ja, já, já, já!
REY Así, sin bigote,
parece un muchacho.
GEN. Lo que yo parezco
es un mamarracho.
Mas por daros gusto
me desfiguré,
y hasta mi bigote
os sacrifiqué.
REY Creedme á mí,
ya crecerá.
GEN. ¡El que perdi
ya no saldrá!
TODOS (Menos el General.)
¡Já, já, já, já!
(Riendo ya sin disimulo hasta el fin del cantable.)
REY ¡El verle así,
qué risa dá!
GEN. ¡Pobre de mí!
TODOS ¡Já, já, já, já!
ALM. / INT. Y por ahí
se marchará
vestido así.
¡Já, já, já, já!
TODOS ¡Já, já, já, já!

Hablado (1)

REY ¡Vamos, señores, basta de chanza! Yo agradezco, en lo que vale, el sacrificio que por mí ha hecho el General.

GEN. ¡Bien podéis agradecérmelo, señor! ¡Mi bigote era el encanto de las damas! Y, además,

(1) Intendente, Almirante, Rey, General.

un General de artillería que se descañona, es el colmo de la obediencia al soberano.

REY — No hablemos más de eso. ¡Pelillos á la mar!

GEN. — (¡Llama pelillos á aquel bigotazo!)

REY — ¡Ea, General, andando! (1) Salgamos por la puerta secreta. Vosotros quedáis encargados de que nadie se entere de mi marcha.

GEN. — Sí. ¡Que no se sepa nada de esto! ¡El ejército, sobre todo, que lo ignore!

INT. — Id tranquilo, señor.

REY — ¡Vamos, vamos! Ya estoy deseando verme libre por esos campos. ¡Basta de etiquetas palaciegas! ¡Abajo las fórmulas cortesanas! ¡Viva la libertad! (**Vanse el Rey y el General por la puerta segunda derecha.**)

INT. — ¡Dios mío! Un Rey que grita: ¡Viva la libertad!

ALM. — ¡Nos vamos á pique!

INT. — Un grito tan imprudente
no hay ministro que lo aguante.

ALM. — Si es peor ponerse enfrente.

INT. — ¿Sí? Pues paciencia, Almirante.

ALM. — Resignación, Intendente.

(**Vanse cada uno por su lado.**)

MUTACION

---

(1) Rey, Intendente, Almirante, General.

CUADRO SEGUNDO

Plaza de un pueblo.—A la derecha, en primer término, la Casa Consistorial.—A la izquierda un mesón, á cuya puerta de entrada hay una mesa y dos taburetes.—Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

CORO DE ALDEANOS y ALDEANAS que se agrupan tumultuosamente á la puerta del mesón. Después el ALCALDE y JEREMÍAS

Música

CORO
Señor Alcalde,
señor Alcalde,
señor Alcalde,
por caridad,
necesitamos,
señor Alcalde,
que nos proteja
su autoridad.
Señor Alcalde:
si no remedia,
señor Alcalde,
nuestra ansiedad,
señor Alcalde,
señor Alcalde,
hacemos una
barbaridad.

ALC.
Por Dios, vecinos,
tened paciencia,
por Dios, vecinos,
dejadme en paz.
Si las cosechas
están perdidas,
no es responsable
la Autoridad.
Por Dios, vecinos,
no ser pesados,
por Dios, vecinos,
por Dios, callad.

Por Dios, vecinos,
por Dios, vecinos,
no hagáis ninguna
barbaridad.

Hablado

ALD. 1.º Basta, basta; que hable uno solo y que diga al señor Alcalde lo que queremos.

ALC. Sí, que hable uno solo, porque si gritáis tóos á la vez no vamos á entendernos.

ALD. 1.º Pues bien, señor Alcalde; el pueblo no pué seguir así. Los impuestos son cada vez más crecíos, los campos están baldíos, los dineros andan escondíos, y los pobres estamos aburríos.

ALC. De eso ya estamos convencíos.

ALD. 2.º Los tributos son muy eleváos; los campos están arrasáos; los trabajaores paráos, y tóos estamos fastidiáos.

ALC. Bueno; pues quedamos enteráos.

ALD. 1.º Y hay que tomar una risolución.

ALD. 2.º Porque la culpa de tóo la tié el gobierno.

TODOS ¡Abajo el gobierno!

ALC. ¡Silencio! Con gritos no se consigue náa. Claro que el gobierno tié la culpa; pero, ¿qué le vamos á hacer? Yo estoy tan quejoso como vosotros, y eso que soy Alcalde; pero además de Alcalde, soy posaero y el negocio está echao á perder. Aquí no se vende náa, se pasan los meses enteros sin despachar ni una azumbre de vino, y el que consume no paga, y yo soy el que se consume.

ALD. 1.º Pues á ver lo que hacemos.

ALC. Yo creo que lo mejor es irnos ahora mismo á la casa Ayuntamiento y echar una solicitud al gobierno pidiéndole que nos perdone los tributos que van vencíos y diciendo lo malamente que lo pasamos.

TODOS ¡Eso es! ¡Eso es!

ALD. 2.º No está mal; pues á escribirla.

ALC. Justo, y que la firmen tóos.

ALD. 1.º ¿Y el que no sepa, como yo?

ALD. 2.º Pone una cruz y santas Pascuas.

ALD. 1.º Bueno, la cruz sí la pondré, pero lo de santas Pascuas tendrá que escribírmelo otro.

ALC. Id pa el Ayuntamiento, que allá voy yo, y veréis cómo escribo una solicitud á gusto de tóos.

TODOS ¡Viva el señor Alcalde! ¡Viva!

ALD. 1.º ¡Nosotros al Ayuntamiento y vosotras á vuestros quehaceres! (Vanse los hombres al Ayuntamiento y las mujeres por la calle de la izquierda.)

ESCENA II

ALCALDE y JEREMÍAS

ALC. ¡Jeremías! Dame un trago de vino, á ver si así cobro ánimos y tengo fuerzas pa decirle al gobierno tóo lo que merece.

JER. (Dándole un jarro.) Ahí tenéis. ¡Por vida de los demonios!

ALC. ¡Hombre, que siempre has de estar gimiendo y llorando! No en balde te pusieron el apodo de Jeremías.

JER. ¡Pero, tío!

ALC. ¡No hay tío que valga! El hombre ha de ser hombre, y el que tengas que marcharte á servir al Rey, no es pá que te aflijas de esa manera.

JER. ¡Si no es sólo por eso!

ALC. Sí, será por lo otro; es decir, por la otra. ¡Valiente par de sobrinos me ha dao Dios! Rosa te tiene atontao.

JER. Porque estoy mal correspondío. ¡Maldita sea mi!...

ALC. ¿Y eso qué importa? Ella ya conoce mi voluntad. Que quiera, que no quiera, cuando vuelvas del servicio te casarás con tu prima.

JER. ¡Sí, casarme! ¡Casarme!

ALC. ¡Vaya un vino! ¡De primera! ¡Paice mentira que se venda tan poco!

ALD. 1.º (Desde la puerta del Ayuntamiento.) Señor Alcalde, que estamos esperando.

ALC. Allá voy, hombre, allá voy. (A Jeremías.) ¡Anímate, mostrenco! (Vase al Ayuntamiento.)

ESCENA III

JEREMÍAS sólo, después el GOBERNADOR

JER. ¡Sí; anímate, anímate! Eso se dice bien, pero cuando uno está como yo, con el corazón metío en un puño... ¡Maldita sea!... Dice mi tío que me casaré con Rosa, cuando vuelva del servicio. ¡Después de ocho años de servir al Rey, pá valiente cosa serviré ya!

GOB. (Según las señas que me acaban de dar, este debe ser el mesón del Alcalde.) (Viene embozado.) ¡Eh! ¡Muchacho!

JER. ¿Qué queréis?

GOB. ¿El señor Alcalde está en casa?

JER. Al Ayuntamiento se ha ido hace un instante. Allí lo encontraréis.

GOB. ¿Están acaso en concejo?

JER. No, señor; está con los vecinos del pueblo, escribiendo una solicitud pá el Gobierno pidiéndole no sé qué cosa.

GOB. ¿Sí? (Pues esta es la mejor ocasión. Pasaré por emisario de mí mismo, y concediéndoles todo lo que pidan y repartiendo algún dinero, regocijo popular.) ¡Adiós, muchacho!

JER. Id enhorabuena.

ROSA (Dentro cantando.)

El chorro de la fuente
vierte agua clara,
y con ella colores
para mi cara.

JER. Ahí viene la ingrata. ¡Maldita sea mi suerte!...

ESCENA IV

DICHO y ROSA que lleva el cantaro apoyado en la cadera
Sale del mesón

ROSA ¡Adiós, primo!

JER. ¡Adiós, prima!

ROSA Voy á la fuente.

JER. Escucha dos palabras.
Oye, ¡detente! (1)
ROSA ¿Qué tienes que contarme?
¿Es algo nuevo?
JER. Mira que si te burlas
yo no me atrevo.
ROSA ¿Decirme que me adoras?
JER. Precisamente.
ROSA ¡Ya me lo figuraba!
¡Voy á la fuente!
JER. Pero mujer...
ROSA ¿Ya gimes?
¡Jesús! ¡Qué risa!
JER. ¡Escúchame!
ROSA No puedo
que estoy de prisa.
JER. Nuestro tío desea
que nos queramos.
ROSA ¿Sí? Pues dar gusto al tío...
¿Para qué estamos?
(Deja el cántaro en el suelo.)
JER. ¿De veras? ¿Te decides?
¡Ay, Rosa mía! (Rompiendo á llorar.)
ROSA ¿Lloras porque te quiero?
JER. ¡Si es de alegría!
ROSA ¡Pues, primo, te aseguro
que me encocoras;
de alegría ó tristeza
tú siempre lloras!
JER. Debo llorar y debo
desesperarme:
hoy vendrá la recluta
para llevarme.
ROSA ¿Y qué?
JER. ¿Quiéres que ría
si de tí ausente
he de pasar ocho años
seguramente?
ROSA ¿Qué importa? No te aflijas,
ya nos veremos.
JER. ¿Y al volver, dime Rosa,
nos casaremos?

(1) Jeremías, Rosa.

ROSA ¿Casarnos? Es asunto
muy delicado.
Yo, francamente, primo,
no lo he pensado.
JER. Pues piénsalo.
ROSA ¡Imposible!
Te lo confieso;
¡pensar yo en matrimonio!
¿quién piensa en eso?
JER. ¿Luego tú me desprecias?
¡Tú no me quieres!

(Llorando amargamente.)

ROSA ¡Dale que dale! Hombre,
¡qué terco eres!
Como primo, contigo
soy criñosa...
JER. ¿Y cómo esposo?
ROSA Eso...
ya es otra cosa.
JER. Estoy con tus amores
entontecido.
ROSA Pues yo no quiero un tonto
para marido.
Por ser primos no hagamos
una bobada,
que es la boda entre primos
una primada.
Y el que á su prima se une
¡cosa sabida!
se expone á ser un primo
toda la vida.
JER. Pues, bueno; aunque lo sea,
por todo paso.
ROSA Hombre, sólo por eso
ya no me caso. (Coge el cántaro.)
JER. Por tí me estoy muriendo.
ROSA ¡Cosa más rara!
¡Muriendo! Y me lo dices
con esa cara.
Tú, tan sano y rollizo,
morir amando...
JER. ¡Me engordan los disgustos
que estoy pasando!

¡Me dan unas tristezas
hace unos días!

ROSA Vaya, no tengo gana
de tonterías. (1)

JER. ¡Ay, Rosa! ¡Que me muero!

ROSA ¿Tú?

JER. ¡De repente!

ROSA Pues, abur, que te alivies.
Voy á la fuente.

(Vase riendo por el último término de la derecha.)

ESCENA V

JEREMIAS solo

¡Y se marcha! ¡Maldigo
mi suerte perra!
Soy lo más desgraciao
que hay en la tierra;
y todavía (Llorando.)
quieren Rosa y mi tío
que yo me ría.

ALC. (Desde la puerta del Ayuntamiento.) ¡Eh, Jeremías! ¡Muchacho!

JER. ¿Qué mandáis?

ALC. Súbete de la bodega el pellejo de vino que está empezao; y dáselo á este pa que nos lo traiga. (Señalando al mozo que sale del Ayuntamiento y va al mesón.)

JER. ¡Voy, voy! ¡Maldita sea mi suerte, amén! (Entra en el mesón con el mozo.)

ESCENA VI

EL REY y EL GENERAL, por el último término de la izquierda. Luego JEREMIAS

REY ¡Qué agradable tranquilidad! ¡Qué paz tan envidiable! ¡Lo que yo he disfrutado en estas horas no puedes tú comprenderlo!

---

(1) Rosa, Jeremías.

GEN. Efectivamente, no lo comprendo, porque vengo derrengado.

REY Ya descansaremos, hombre: ya descansaremos. ¡Allí hay un mesón! Si tan cansado estás, pasemos en él la noche.

GEN. (¡Ay, colchones de mi cama, y cuánto os voy á echar de menos!)

REY ¿Pero antes cenaremos, eh?

GEN. Como dispongáis.

REY ¡Ah de casa! ¿Quién sirve aquí? ¡Mesonero!.. ¡Mesonero! (Golpeando con el cayado sobre la mesa.)

GEN. ¡Mesonero! (Al ir violentamente á entrar en el mesón tropieza con el mozo que sale llevando el pellejo de vino.) ¡Animal!

JER. (Saliendo tras el mozo, que entra en el Ayuntamiento.) ¿Qué es eso? ¿Quién dá tantas voces?

GEN. Nosotros. (1)

JER. ¡Pues no traéis poca prisa!

GEN. ¿Eh? (Haciendo muy marcadamente el ademán de buscar la empuñadura del sable.)

REY (¡Cálmate, hombre!)

GEN. (Tal falta de respeto...)

REY (¿Pero qué respeto quiéres que tengan á un par de pastores?)

GEN. (Es verdad. Me olvidaba de lo que somos. Mejor dicho de lo que no somos.)

REY ¡A ver, mozo! (2)

JER. ¿Qué es lo que queréis?

REY Cenar, ante todo. ¡Tengo un hambre espantosa! ¿Qué es lo que hay?

JER. Lo que hay pué que sea demasiao caro pa vosotros.

REY (Eso tiene gracia.) Sepamos, sepamos lo que es.

JER. Pues tenéis judías estofadas.

GEN. (¡Jesús!)

REY ¡Magnífico! ¿Y qué más?

JER. Y atún en escabeche.

GEN. (¡María Santísima!)

REY ¡Excelente! Trae dos raciones de cada cosa.

GEN. ¡Pero, Señor! (Aparte al Rey.)

---

(1) Rey, General, Jeremías.
(2) General, Rey, Jeremías.

REY ¡Anda, volando! (Vase Jeremías.)

GEN. Pero, señor, ¿y vamos á cenar esas porquerías?

REY ¿Y por qué no? Esto es, precisamente, lo que me seduce: que me traten como á un cualquiera, y sobre todo, cenar con verdadero apetito. Desengáñate, General: A buen hambre no hay pan duro.

GEN. El pan duro sería lo de menos. Lo terrible, á estas horas, son el escabeche y las judías estofadas.

REY Pero qué tonterías dices. ¿Quiéres que en un mesón como este nos ofrezcan faisanes y salmón? Comamos lo que nos den, y déjate de repulgos de empanada.

GEN. (¡Empanada! ¡Qué más quisiéramos!) (1)

REY Yo te aseguro que en las tres leguas que hemos andado á pié se me ha despertado un apetito devorador.

GEN. Pues yo no tengo más que ganas de descansar. Estoy rendido. (Sentándose y levantándose inmediatamente.) ¡Ay, señor! ¡Perdonad!

REY ¿Qué es ello?

GEN. Me había sentado, sin permiso, en vuestra presencia.

REY Pero, hombre, ¿cuándo acabarás de convencerte de que por ahora no somos un Rey y un General, sino simplemente dos pobres pastores, tan pobres que no tenemos ni aun rebaño?

GEN. Pero, señor...

REY Trátame con toda confianza, porque si no, van á sospechar. Nada de cumplimientos entre nosotros. Tutéame, hombre, tutéame.

GEN. Pues... chico, con tu permiso. (Sentándose.) ¡Estoy reventado!

REY Así me gusta verte.

GEN. ¿Cómo? ¿Reventado? (Levantándose.)

REY No, hombre. Tratándome de igual á igual.

GEN. ¡Ah! (Volviéndo á sentarse.)

JER. Aquí están ya las judías (Pone sobre la mesa una fuente honda de judías humeantes, con dos cucha-

---

(1) Rey, General.

ras de palo. El General ofrece al Rey el taburete de la derecha y él se sienta en el de la izquierda.)

REY ¡Qué olorcillo tan apetitoso!

GEN (¡Pobre de mí! Esta noche, cólico seguro!)

JER. ¿Traigo un jarro de vino?

REY ¡Hombre, sí! ¡Un jarro! ¡No, dos! (Vase Jeremías.) ¡Esto es encantador! ¿Qué diferencia de los banquetes de Palacio, eh?

GEN. ¡Ya lo creo que hay diferencia!

REY ¡Aquello ya hastía! Siempre diez ó doce platos.

GEN. ¡Y aquí ninguno! La fuente sola y dos cucharas de palo.

REY ¡Este guiso está delicioso! (Comiendo.) ¡Anda, hombre, come!

GEN. ¡Señor! ¡Esperaré, al menos, á que hayáis acabado!

REY Repito que no te andes en ceremonias. Figúrate que estamos en consejo. ¡Mete la cucharada!

GEN. ¡Pues lo mandáis, sea! (Comiendo.)

REY ¡Riquísimas!

GEN. ¡Sí, no están malas!

REY ¡Eh! ¿Qué es esto?

GEN. Una hoja de laurel.

REY Toma, general, la gloria para tí. (Con énfasis.)

JER. Aquí está el vino. (Poniendo los dos jarros sobre la mesa.)

REY ¡Venga! (Bebe.)

GEN. (¡Bueno será el vinillo!)

REY ¡Excelente!

GEN. (Después de beber.) No es del todo desagradable.

REY Un trago de esto alegra á cualquiera. ¿No es verdad, muchacho? (1)

JER. Sí; á cualquiera que pueda alegrarse. Lo que es á mí, pa eso, no me bastaría con tóo lo que hay en la bodega.

REY ¿Pues qué te pasa, hombre?

JER. ¿Qué me ha de pasar? Que tengo que marcharme del pueblo pá ir á servir al Rey. ¡Maldito sea el Rey! (Vase.)

---

(1) Rey, General, Jeremías.

GEN. (Con la boca llena y levantándose amenazador.) ¡Insolente!

REY (Riendo á carcajadas.) Déjale, hombre, déjale. Esa sinceridad es encantadora.

GEN. Señor; es que hay ciertas cosas que yo, como general, no puedo tolerarlas.

REY Como general, no; pero como pastor no debes incomodarte. Ya ves la frescura con que yo lo tomo.

GEN. ¡Admiro vuestra tranquilidad!

JER. ¡Aquí está el escabeche! (Poniendo sobre la mesa otra fuente con dos tenedores de madera y recogiendo la de las judías.)

REY ¡Magnífico trozo! ¡Qué buena facha tiene! ¡Y con sus cebolletas y todo! Debe de estar muy sabroso. De esto sí que voy á comer con gusto.

GEN. Por Dios, señor, no abuséis, que el atún es un alimento muy fuerte. Os puede hacer daño.

REY ¡Déjame en paz, hombre, déjame en paz! (Comiendo.)

GEN. (¡Dios mío! ¡La felicidad de un país dependiendo de un pedazo de atún... en escabeche!)

ESCENA VII

DICHOS y ROSA, que viene con el cántaro

Música

ROSA (Dentro.) El chorro de la fuente
vierte agua clara,
y con ella colores
para mi cara. (Entra en escena.)
Santas y buenas tardes.

REY ¡Dios mío, qué mujer! (Se levanta.)

GEN. (Al Rey se le han quitado
las ganas de comer.)

REY (¡Qué hermosa es la zagala!)

ROSA (¡Qué lindo es el pastor!)

JER. (La ingrata ni aun me mira.)

GEN. (¡Es guapa, sí, señor!)

—

ROSA (Al Rey.) Si queréis agua fresca,
os la puedo ofrecer:
en la fuente ahora mismo
la acabo de coger.
REY No es agua lo que quiero
para calmar mi ardor,
que al verte, niña hermosa,
yo siento sed de amor.
ROSA No se me acerque tanto.
(¡Qué audaz es el pastor!)
Para apagar el fuego
el agua es lo mejor.
JER. (¿Qué se estarán hablando?
¡Ay, si será de amor!
Si fuera yo valiente
pegaba á ese pastor.)
GEN. (El Rey se va animando,
pues esto es lo mejor,
que olvidará otras cosas
pensando en el amor!)
ROSA (Al Rey ofreciéndole con el cántaro.)
Si tanta sed le abrasa,
lo más sencillo
es beber unos sorbos
del cantarillo.
REY (Disponiéndose á beber.)
Dame, que tengo el pecho
como una fragua.
GEN. (Acercándosele.)
(Detrás del escabeche
no bebáis agua!)
REY (¡Quítate allá!
¡Déjame al fin que goce
de libertad!)
(A Rosa.) Honores y riqueza
no me otorgó la suerte;
yo sólo, hermosa niña,
amor puedo ofrecerte.
Su mísera cabaña
te brinda este pastor.
¿Me quiéres siendo pobre?
Responde, por favor.
ROSA Ni honores ni riqueza
jamás pedí á la suerte,

cariño sólo anhelo,
cariño hasta la muerte.
Y en la cabaña humilde
de mísero pastor,
habitaré dichosa
si en ella encuentro amor.

REY ¿Luego me quieres? ¿Dí?

ROSA ¿A qué negarlo? Sí.

REY (Al General.)
¿Lo oíste?

GEN. Ya lo oí.

JER. (Yo estoy fuera de mí.)

—

REY Tus ojos tienen
para los míos
irresistible
seguro imán;
por eso en ellos,
la luz buscando,
los míos siempre
se mirarán.

ROSA En mí tus ojos
se miren siempre,
buscando en ellos
amante afán;
¡más ay! ¡que temo,
pastor querido,
si esos tus ojos
me engañarán!

GEN. (El Rey se anima
con la mozuela:
¡qué entusiasmados
los dos están!
Es conveniente
que se distraiga,
pues esto ayuda
á nuestro plan.)

JER. (Yo estoy furioso,
yo estoy que trino,
¡qué entusiasmados
los dos están!
¡No soy valiente,

más, si esto sigue,
de mis casillas
me sacarán!)

Hablado

JER. (Me voy, me voy adentro, porque no puedo ver ciertas cosas.) (Al General.) Decid á vuestro compañero que se ande con cuidao conmigo, porque soy capaz de pegarle un estacazo.

GEN. ¿Un estacazo? (Conteniéndose.) ¿y por qué?

JER. Porque esa muchacha es mi prima, y porque la quiero, y sobre too, porque me da la real gana. (Vase.)

GEN. (No; á quien le da la real gana es á él.)

REY No tardes, vida mía. Aquí te espero. (Acompañando á Rosa hasta la puerta del mesón.)

ROSA En seguida estoy aquí. (Vase.)

REY (Viniendo junto al General.) ¡Ay, General! ¡Qué muchacha tan seductora! Este es el amor que halaga, el verdadero amor. Me quiere por mí, sólo por mí, creyéndome un pastor miserable.

GEN. Sin embargo, señor, yo os aconsejo un poco de prudencia. Ese mozo que acaba de irse, es primo de esa joven, y la quiere y ha dicho... no me atrevo á repetir lo que ha dicho.

REY ¿Qué?

GEN. Que iba á pegaros un estacazo.

REY ¿A mí? ¿A su Rey? (Con altanería.)

GEN. Pero, señor: ¿no hemos quedado en que aquí no sois más que un pastor?

REY Es verdad. Pues que se atreva, y de igual á igual nos veremos las caras. (Con aire de bravucón.)

GEN. (¡No nos faltaba más que esto!)

REY Déjame, déjame gozar de esta independencia encantadora. ¡Con esto soñaba yo! Un viaje así, una aventura así, un traje así, y una cena así.

GEN. ¡Señor, no me recordéis la cena!

ESCENA VIII

DICHOS, ALCALDE y AlDEANOS que salen del Ayuntamiento. Luego ROSA. Tras ellos misteriosamente sale el GOBERNADOR

ALD. ¡Viva el Alcalde!
OTROS ¡Viva!
ALC. ¡Viva el gobierno!
TODOS ¡Viva!
REY (Al General.) ¡Eh! ¿Qué es eso?
GEN. Ya lo véis, que el pueblo está satisfecho; y alegre, como en todas partes.
REY Más vale así. ¡Ah! Ella es. (Reparando en Rosa, que sale del mesón. Va á su lado y habla con ella amorosamente, sentado él en la mesa y ella en el taburete de la izquierda.)
ALC. A ver, muchachos; avisad á las mozas y que venga la música y que empieze el baile. Quiero que os divirtáis mucho; pero mucho.
ALD. ¡Viva el Alcalde!
OTROS ¡Viva! (Vanse en distintas direcciones algunos de ellos: otros quedan dentro de la plaza.)
GEN. En todo esto veo la mano del Gobernador. Sí; debe ser aquel embozado. Hay que evitar que el Rey le conozca. Aprovecharé este momento en que está entretenido con la mozuela.
REY (A Rosa.) ¡Te quiero, te quiero con toda mi alma!
GEN. (Se acerca al Gobernador que está en el otro extremo. En voz baja.) (Gobernador.)
GOB. ¡Eh! ¿Quién? (Sorprendido.)
GEN. Soy yo; ¿no me conocéis?
GOB. ¡Vos! ¡General, en ese traje!
GEN. (¡Silencio!)
GOB. ¿Qué hacéis aquí?
GEN. Acompaño al Rey. ¡Mirad! Allí está.
GOB. ¡Que no me vea!
GEN. Retiráos.
GOB. Me vuelvo á la corte. Ya véis que el pueblo está bien preparado.
GEN. Muy bien.

GOB. Lo que necesito es saber á dónde váis desde aquí.

GEN. ¿Desde aquí? Pues... si seguimos cenando como esta noche, nos iremos al otro mundo.

GOB. No debo detenerme. ¡Adiós!

GEN. ¡Adiós! (Vase por el último término derecha.)

ESCENA IX

DICHOS, menos el GOBERNADOR; JEREMIAS, que sale del mesón

REY ¡Rosa, Rosa mía! (1).

JER. (¡Nada! que no se separa de ella. Maldita sea... Me están dando unas ganas de...)

ALC. Jeremías; saca vino y que beba por mi cuenta todo el que tenga gana. Da un trago á este pastor.

REY Gracias, acabo de cenar ahí con mi compañero.

ALC. (A Jeremías.) Pues no les cobres naá. Hoy paga la fiesta el Municipio, porque ha salido de trampas.

GEN. (No digáis eso, hombre. ¡Si lo oye el Rey!)

ALC. ¿Por qué no he decirlo? Ha venío un emisario del gobierno y nos ha perdonao...

GEN. (Llevándoselo aparte.) ¡Chis! No digáis eso tampoco.

ALC. ¿Que no? Pues la verdad se debe decir; tenemos un gobierno que vale cualquier cosa.

GEN. Eso sí, eso sí debe decirse.

ALC. Pues gritad conmigo: ¡Viva el gobierno!

GEN. ¡De eso se trata, de que viva! ¡Viva!

ALDEANOS ¡Viva!

---

(1) Alcalde, General, Rey, Rosa, Jeremías.

ESCENA X

DICHOS, Coro general de Aldeanos y Aldeanas. Luego cuatro músicos que tocan violines, flauta y tamboril

Música

CORO — Ahí llega ya la música,
venid todos acá,
los viejos y los jóvenes
dispuestos á gozar.
Hoy todo es aquí júbilo,
el pueblo alegre está;
muchachas, dispongámonos
contentos á bailar.
¡A bailar!
¡Aquí está ya la música,
el baile va á empezar!
¡A bailar! ¡A bailar!

(Entran los músicos, que se colocan en el centro.)

ROSA — (Al Rey.) ¿No bailas tú?
REY — ¡Sí! ¿Por qué no?
ROSA — Pues, anda ya.
REY — Allá voy yo.

(Cogiendo á Rosa, y colocándose entre las que van á bailar.)

JER. — (¡Baila con él!
¡Pobre de mí!)
GEN. — (¡Dios mío! ¡El Rey,
bailando aquí!)

BAILE

CORO — Oyendo el son alegre
de la danza del lugar,
no hay uno que no sienta
los deseos de bailar.
Los mozos y las mozas
que se abrazan sin temor,
avivan más la llama
de la hoguera de su amor.

—

Venid aquí,
volved allá,
la vuelta así
mejor se dá.
Volved allá,
venid aquí.
¡Qué gusto dá
bailar así!

—

Se animan las parejas
y saltando sin cesar,
se juntan, se separan,
y se vuelven á juntar.
No hay nadie que se rinda,
y en alegre agitación,
más salta que las piernas
el alegre corazón.
Venid aquí,
volved allá, etc.

(Se oye lejano un tambor que se acerca.)

UNOS — ¿Oís?
OTROS — ¡Callad!
ALC. — ¡Silencio!
TODOS — Es marcha militar.
ALD. — (Que han ido al foro.)
Un grupo de soldados
dirígese hacia acá.
JER. — ¡Dios mío! ¡La recluta!
REY — (¿Qué es eso, General?)
GEN. — (Que vienen á llevarse
los mozos del lugar.)
REY — (¡Por mí, que se los lleven,
lo mismo se me dá!
Dejándome las mozas,
no necesito más.)

ESCENA XI

DICHOS, UN OFICIAL y doce soldados, que se forman en el foro

CORO — Salud á los soldados
OFIC. — ¡Alto! ¡Descansen! ¡Ar!
¿En dónde está el Alcalde?
ALC. — Á la orden, Oficial.

JER. (Me llevan, y la ingrata
con él se quedará.)

ALC. (Presentando al Oficial á Jeremías y dos mozos más.)
Los mozos, ved, son estos.

OFIC. ¿Son estos nada más?

JER. Aquél también es mozo.
(Señalando al Rey, que habla con Rosa.)
¿Por qué no os lo lleváis?

OFIC. ¿Aquél?
(Acercándose al Rey, y dándole una palmada en el hombro.)
A ver, muchacho.

ALC. ¡Debe tener la edad!

OFIC. Tú, al Rey no habrás servido.

REY No le serví jamás. (Riendo.)

OFIC. Pues vente con nosotros.

GEN. (¡Jesús! ¡Qué atrocidad!)

REY (Aparte al General.)
Servirme yo á mí mismo,
esto es lo natural,
y no, que por la fuerza
me sirvan los demás.

OFIC. ¡Andando!

GEN. (Al Rey.) (¡No consiento
esta temeridad!)
(La broma ya es pesada.
Decid quién sóis.)

REY (¡Jamás!)
(Conoceré de cerca
la vida militar.)

GEN. (¿Cómo le dejo solo?)

OFIC. ¡En marcha! ¡Vamos ya!

REY Adiós, hermosa niña. (A Rosa.)

ROSA ¿De mí te olvidarás?

REY Tu celestial recuerdo
mi pecho guardará.

GEN. (De pronto, al Oficial.)
¡Yo voy de voluntario!

OFIC. Sóis viejo; ¡pero... andad!
¡Que al fin para ranchero
podréis servir quizás! (Los aldeanos se ríen.)

GEN. ¡Ranchero yo! (Al Rey.)

REY (Paciencia,
querido General,

ya ves que yo la tengo
y valgo un poco más.)

OFIC. ¡Tambor! ¡Soldados! ¡Firmes!
¡Armas al hombro! ¡March!

—

CORO Ya se van los mozos
con su Capitán;
quiera Dios que vuelvan
todos los que ván.

REY (Estas aventuras
gran placer me dán;
lo que es por la corte
tarde me verán.)

ROSA (Despertó en mi pecho
amoroso afán.
Pero, ¿quién se fía
de los que se ván?)

GEN. (Dicen que ranchero
á nombrarme van;
cuando me conozcan
me las pagarán.)

JER. (¡Si los dos tenían
amoroso plán,
ahora, al separarse,
cómo rabiarán!)

(Desfile de los soldados. Detrás de ellos el Rey, Jeremías, el General. Al pasar el Rey al lado de Rosa, se separa algo de las filas para abrazarla. Jeremías se interpone. Vanse todos por el último término izquierda. Los aldeanos y aldeanas los despiden cariñosamente.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

CUADRO TERCERO

Patio de un castillo. Al foro muralla, por encima de la cual se ve el campo, A la derecha, primer término, gran puerta que dá al campo. A la izquierda otra que conduce al interior del castillo. En segundo término derecha, puertecilla del cuerpo de guardia.

ESCENA PRIMERA

Aparece la escena sola. Un centinela, con capuchón, se pasea por la muralla. Empieza á amanocer. Preludio y diana. Cruzan la escena varios soldados

ESCENA II

El REY y el GENERAL

Hablado

GEN. Señor, ¿sómo habéis pasado la noche? (1)
REY Perfectamente. He dormido como un lirón.
GEN. ¡Os envidio! Yo, en los tres días que llevamos en este cuartel, no he podido pegar los ojos. Estas camas son infernales.
REY Pues culpa tuya es, mi querido General. Si

(1) Rey, General.

hubieras procurado para el ejército más comodidades, ahora disfrutarías de ellas.

GEN. Tenéis razón, señor: yo os aseguro que en cuanto volvamos á la corte, lo primero que propondré en Consejo será el decreto siguiente: Artículo primero: La cama del soldado se compondrá de tres colchones de lana y dos almohadas de pluma. Artículo segundo: El rancho será nutritivo, suculento y variado. Variado sobre todo. ¡Estoy ya de patatas hasta aquí!

REY Pero, hombre, ¿también te quejas del rancho?

GEN. No, de lo que me quejo es del estómago.

REY ¡Qué delicado eres!

GEN. Decidme, señor: ¿pensáis que permanezcamos aquí muchos días más?

REY Ya veremos. Por ahora me encuentro bien.

GEN. (¡Dios mío de mi alma!)

REY Soy feliz haciendo esta vida de simple soldado. Te aseguro que nunca me he divertido más.

GEN. (Yo sí que estoy divertido.)

REY Y tú no tienes motivos para estar quejoso. El Capitán, atendiendo á tus años de servicio, ya ves que te ha encargado de la instrucción de reclutas. ¿Qué más quieres? ¿No te hace gracia?

GEN. Absolutamente ninguna.

REY Pues á mí sí. Lo único que me molesta son tus constantes observaciones: Señor no hagáis esto; señor, no hagáis lo otro; señor, no hagáis lo de más allá. Eso es capaz de aburrir á cualquiera.

GEN. Pero...

REY Salí de palacio para hacer lo que me diese la gana; no para estar, como allí, obligado á guardar ciertas formas, y á tener ciertas consideraciones. Te aseguro que ya me pesa el no haber venido solo.

GEN. Gracias, señor. (¡Y ese Gobernador sin llegar! ¿Si no habrá recibido mi aviso?)

REY Ahí viene nuestro Capitán. Cuidado con la menor indiscreción.

ESCENA III

DICHOS, CAPITÁN

CAP. (Como riñendo con alguien que está dentro, sale del cuerpo de guardia.) ¡Al calabozo inmediatamente! No tolero la más pequeña falta en el cumplimiento del deber. ¿Qué hacéis aquí vosotros?

REY A la orden, mi Capitan. (Cuadrándose militarmente.) (Cuádrate, General.) (1)

GEN. ¡A la orden! (Cuadrándose.) (¡Si yo te pillara á mis órdenes!)

CAP. ¿No sóis vos el encargado de la instrucción de reclutas?

REY Sí, señor; éste es.

GEN. Servidor.

CAP. ¿Y estáis seguro de cumplir dignamente esa comisión?

GEN. Me parece que sí.

REY Ya lo creo que la cumplirá. Eso yo os lo garantizo.

CAP. ¡A callar! A tí no te lo pregunto. ¡Pues, hombre! Me gusta la falta de respeto. ¡Cuidadito conmigo!

GEN. (Anda, toma bromitas.)

REY Perdonad, mi Capitán. (2)

CAP. (Al General.) ¿Conocéis la nueva táctica del General Consejero de la Guerra?

GEN. ¿Yo? (¡Preguntarme á mí si conozco una obra que me ha costado tanto trabajo!)

CAP. ¡Vamos, responded! ¿La sabéis, sí ó no?

GEN. Me la sé de memoria.

CAP. Pues esa es la que hay que aplicar.

GEN. Naturalmente, como que es la mejor que se ha escrito.

CAP. ¿Qué entendeis vos de eso? Esa táctica es un tejido de disparates. (El General va á contestar y el Rey le contiene.)

---

(1) Capitán, Rey, General.

(2) Capitán, General, Rey.

REY (Te prohibo que hables.)

CAP. ¡Una sarta de desatinos! Pero no somos nosotros los llamados á juzgarla. El gobierno ordena que se siga esa, y esa se sigue. Quien manda, manda. (Toque de corneta.) Toque de instrucción. ¿No oís? ¡Vamos, pronto!

REY (Saluda.) (¡Anda, General! ¡A desasnar reclutas!)

GEN. (¡Qué cosas sufre un hombre por no presentar la dimisión!) (Vanse por último término izquierda.)

ESCENA IV

CAPITÁN y luego JEREMIAS, que sale por el último término derecha

CAP. ¡Decir que es buena la táctica del General! No puedo oirlo con calma. ¡La única táctica posible es la que yo he escrito, la que no han querido aprobar en Consejo! (Pasea en segundo término de puerta á puerta.)

JER. (Por el último termino derecha.) ¿Qué toque habrá sido el que ha sonado ahora? Cada vez que oigo la corneta me echo á temblar. No seré capaz de entenderla en toda mi vida. (1)

CAP. ¡Venirme á mí con tácticas! (Sigue gruñendo y hablando entre dientes.)

JER. (¡Tararí, tararí! ¡ti, ti! ¿Qué querrá decir eso? Yo estoy confundido. Ayer, cuando me presenté, creyendo que tocaban á rancho, resultó que tocaban á pienso. (Toque.) ¡Otra vez la cornetita! Nada, que no entiendo ese toque.

CAP. Animal, ¿qué haces aquí? ¿No oyes que llaman? (Le dá un puntapié.)

JER. Este es el primer toque que he comprendido perfectamente. (Vase por el último término izquierda.)

CAP. (No hay que darle vueltas. En este país el verdadero mérito siempre está postergado.) (Vase primer término izquierda.)

---

(1) Capitán, Jeremías.

ESCENA V

La escena sola un momento. Después el pelóton de reclutas, el último de ellos Jeremías, dirigidos por el Geueral, marcando el paso acompasadamente. Atraviesan de izquierda á derecha por el último término, sin detenerse, y diciendo á compás y en voz alta.—«¡Un! ¡Dos! ¡Un! ¡Dos!»

ESCENA VI

ALCALDE y ROSA

ALC. (Dentro,) ¡Sóo! *¡Canela!* ¡Estate quieto, *Morico!* ¡Vamos, mujer, apéate! Y amarra esa más lejos, que no estén las dos bestias juntas. ¡Ajajá! (Entrando primer término derecha.) Gracias á Dios que hemos llegao. Ya estarás satisfecha.

ROSA Sí que lo estoy.

ALC. El demonio que entienda á las mujeres. Cuando estabas al lado de Jeremías no pagabas su cariño más que con desprecios, y desde que se lo trajeron al cuartel, no has pensao más que en venir á verlo. Pues ya estás aquí. ¡Qué contento se va á poner! Y el muy bruto me aseguraba que tú no le querías.

ROSA No es tan bruto, tío.

ALC. ¡Qué ha de ser! Lo que hay es que tú le tiés atontao. ¿Por dónde andará ahora? ¡Eh! ¡Militar!

CENT. ¿Qué hay?

ALC. ¿Sabéis de un soldao nuevo á quien llaman por mal nombre Jeremías?

CENT. No lo conozco. Buscad al Capitán y greguntádselo.

ALC. ¿Y por dónde anda el Capitán?

CENT. Por allá dentro.

ALC. Pues espérame aquí. Al momento salgo. (Vase último término izquierda.)

ESCENA VII

ROSA sola

Música

Mi tío se figura
que por mi primo
vine aquí yo;
mas no es por Jeremías,
que vengo sólo
por mi pastor.

—

Yo que siempre de los hombres me burlé,
yo que siempre de los novios me reí,
yo que nunca sus lisonjas escuché,
hoy en busca de mi amante vengo aquí,
Quiero ver si me ha olvidado el muy bribón,
quiero ver si su palabra cumple fiel,
y si guarda en su amoroso corazón
el amor que guarda el mío para él.

—

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
Si acabaré llorando,
yo que siempre reí.

—

En mi pecho del amor jamás sentí
el inquieto y angustioso palpitar,
mas si incauta entre sus redes me prendí,
¿qué he de hacer, si no lo puedo remediar?
¡No está bien que con engaño y sin rubor
atrevida busque al novio en el cuartel,
pero es tanto mi cariño á ese pastor
que al infierno si es preciso iré por él!

—

¡Ay de mí! ¡Ay de mí!
Si acabaré llorando,
yo que siempre reí.
(Se queda pensativa junto al cuerpo de guardia.)

ESCENA VIII

DICHA y el REY

REY (Mientras con los reclutas
él ocupado está,
me marcho alegre y solo,
con toda libertad.
Y luego... ¡que me busquen!
¡Ay, pobre General!
¡Cuando mi carta lea
qué salto va á pegar!
(Se dirige resueltamente á la derecha.)

ROSA ¡Es él! (Sorprendida.)

REY ¿Qué miro? ¡Rosa!
¡Feliz casualidad!
¿Tú aquí?

ROSA Por Dios, prudencia,
que pueden observar.
En busca de mi primo
mi tío vino acá,
y yo, sólo por verte,
le quise aeompañar.

REY ¿Por mí?

ROSA Por tí. ¿Lo dudas?

REY ¡Oh, qué felicidad!
¡El sí que fué mi encanto
escuche una vez más!

ROSA Siempre lo escucharás.

—

REY Si es verdad que este pobre soldado
te inspira ese amor;
si por mí solamente has venido
venciendo el temor,
no te niegues á darme la prueba
que exijo de tí:
ven conmigo, seremos felices
muy lejos de aquí!

—

ROSA ¡Marchar contigo!
Calla, por Dios.
Ni tú eres libre
ni lo soy yo.

REY ¡Lazos odiosos
rompamos ya,
goza conmigo
de libertad!

—

Sin que nadie sospeche la fuga,
juntitos los dos,
de la dicha que amor nos ofrece
volemos en pos.
¡De mi puro cariño el tesoro
será para tí;
no vaciles, no dudes, no temas;
huyamos de aquí!

—

ROSA (De su voz el acento amoroso
á mi alma llegó.
Ay de mí, que no puedo, aunque quiera
decirle que no.)
En el bien que me ofreces confío;
no vivo sin tí;
no vacilo, no dudo, no temo;
marchemos de aquí.

—

ROSA Yo diera, atrevida,
mi vida
por tí.

REY Al punto volemos,
marchemos
de aquí.

LOS DOS Felices
seremos.
Al punto
volemos;
marchemos
de aquí. (Vanse.)

ESCENA IX

JEREMÍAS, EL GENERAL y RECLUTAS, que pasan de derecha á izquierda, lo mismo que antes, en sentido contrario

Hablado

GEN. Y REC. ¡Un, dos! ¡un, dos!

GEN. (¡Y ese Gobernador sin venir!) ¡Un, dos! ¡un, dos! (Vanse.—Dentro.) ¡Alto! ¡Descansen!

ALC. ¡Sobrino! (Dentro.)

JER. ¡Tío! (Idem.)

ALC. Gracias á Dios que te echo la vista encima.

ESCENA X

ALCALDE y JEREMIAS, entrando en escena

ALC. Ven acá, hombre, ven acá. Aquí está Rosa, que se ha empeñao en venir conmigo, sólo por verte.

JER. ¿Por verme á mí, eh? Por ver al otro sí que habrá venío.

ALC. ¿A qué otro?

JER. Al pastorcillo con quien bailó la otra noche en el pueblo.

ALC. Pero qué desconfiao eres. Ahora te convencerás. Vas á oir de la propia boca de tu prima que está muerta por tus peazos, peazo de bruto. Me paece que fué en este patio donde yo la dejé esperándome. ¡Rosita! ¡Rosa! ¿Dónde está esa chica? Pues, aquí fué, sí, porque esa es la entrada del cuartel, y el mismo centinela. ¡Centinela!

CENT. ¿Qué ocurre?

ALC. ¿Sabéis dónde está esa muchacha que venía conmigo?

CENT. Hace poco salió de aquí con un recluta.

ALC. ¿Con un recluta?

JER. ¡Con el otro! ¿No os lo decía yo? ¡Maldita sea mi!...

ALC. ¿Pero á dónde han ido?

CENT. Yo qué sé. Por esa puerta, hacia el campo se fueron.

ALC. ¡Demonio! ¡No están las caballerías! (Viendo desde la puerta.)

JER. ¿Lo véis? Se han escapado juntos.

ALC. Voy á dar parte al Capitán inmediatamente. Y á ella, en cuanto la coja, le pego una paliza que la deslomo. (Vase puerta primer término izquierda.)

JER. Pues yo no me quedo así. Voy corriendo á ver si los alcanzo. (Vase corriendo)

ESCENA XI

GENERAL y después un CORNETA

GEN. Nada, nada, no aguanto más. Al Rey le divertirán estas bromitas, pero á mí no me hacen maldita la gracia.

CORN. (Sí; este es.) ¡Eh!

GEN. ¿Qué hay?

CORN. Una carta que me han dado para vos, con el encargo de no entregárosla hasta que acabárais la instrucción.

GEN. ¡Una carta! ¿De quién?

CORN. De un recluta que debe de estar bien de dinero, porque me ha dado una buena propina. Tomad.

GEN. ¿Qué será esto? (La abre.) ¡Letra del Rey! Está bien. Vete.

CORN. Con dinero en la bolsa no hay más camino que el de la cantina. (Vase último término derecha.)

GEN. (Leyendo.) «Harto ya de tus consejos,
quiero hacer mi voluntad
y me voy lejos, muy lejos,
ansioso de libertad.
No intentes seguir mi pista,
pues á donde voy no aciertas.
General, hasta la vista.
Salud y que te diviertas.»
Esto sí que no lo esperaba yo. ¡Ay! A mí me va á dar algo. ¡El Rey solo por ahí! Esto

es imposible. Mi responsabilidad es tremenda. Ha llegado ya el caso de descubrirlo todo y de averiguar á todo trance su paradero. ¡Capitán, Capitán! A ver: ¡aquí inmediatamente! ¡Yo lo mando!

SOLD. 1.º ¿Qué es eso?

SOLD. 2.º ¿Qué pasa?

SOLD. 3.º ¿Qué sucede?

GEN. Al instante, que se me presente el Capitán.

ESCENA XII

DICHOS, EL CAPITAN y EL ALCALDE

CAP. ¡Eh! ¿Qué voces son estas? (1)

ALC. Este es el compañero del recluta que se ha escapao con mi sobrina.

GEN. ¿Qué decís? ¿No se ha escapado solo? ¡Esto es mucho peor! ¡Capitán! Necesito inmediatamente un caballo y fuerza que me escolte.

CAP. ¿Qué dice este hombre?

GEN. ¿Sabéis quién es el que se ha fugado?

ALC. ¡Un granuja!

GEN. ¡Es el Rey!

CAP. ¡El Rey! A este hombre se le ha subido el vino á la cabeza.

GEN. ¿Sabéis quién soy yo?

ALC. ¡Un borrachín!

GEN. ¡Soy vuestro General! ¡El Consejero de la Guerra!

CAP. ¡Buena la habéis cogido! ¡Bonito ejemplo váis á dar á los reclutas, vive Dios!

GEN. Os repito que...

CAP. Basta ya. A ver: cuatro hombres, y que lo conduzcan á un calabozo. (Se acercan los cuatro soldados.)

GEN. ¿A un calabozo á mí? ¿A vuestro General?

CAP. Encerradle; que allí se le refrescará la cabeza. (Se apoderan de él cuatro soldados, y se lo llevan violentameute.)

GEN. ¡Repito que soy el General! ¡Respetadme to-

---

(1) General, Capitán, Alcalde.

dos, que soy el Consejero de la Guerra! ¡Que soy el General! (Gritando.—Vanse por último término izquierda.)

ESCENA XIII

CAPITAN y ALCALDE

CAP. ¡Vaya una manía que le ha entrado al hombre, y qué mal vino tiene!

ALC. (Angustiado.) Pero, decidme, Capitán, ¿qué hacemos? Yo necesito saber dónde está mi sobrina.

CAP. ¿Y qué me importa á mí vuestra sobrina? Al recluta, cuando vuelva, ya le daré yo su merecido.

ALC. ¿Y si no vuelve? ¿Y si no se le encuentra?

CAP. Si no se le encuentra... se le castigará.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el GOBERNADOR

CAP. ¡Eh! ¿Quién viene?

GOB. ¡Salud! ¿El jefe de este cuartel? (1)

CAP. ¿Qué deseáis? Yo soy.

ALC. (¡Qué veo! Este es el enviao del Gobierno que me dió el dinero para repartirlo.)

GOB. ¿No me conocéis? (En voz baja y acercándose al Capitán.)

CAP. No os conozco.

GOB. ¡Mirad! (Se desemboza y muestra la banda.)

CAP. ¡La banda de Consejero! Estoy á vuestras órdenes. (¿A qué vendrá aquí?)

GOB. Oid. Os supongo enterado de todo lo que ocurre, por el General.

CAP. (¡Santa Bárbara bendita!)

GOB. Me ha escrito para que venga á buscar al Rey.

CAP. ¡El Rey! ¡El General! ¿Luego eran ellos?

---

(1) Gobernador, Capitán, Alcalde.

GOB. ¿Pero no lo sabíais?

CAP. Yo lo ignoraba todo y el Rey se ha escapado.

GOB. ¿Qué decís?

CAP. Y yo he mandado encerrar al General en un calabozo, creyendo que no estaba en su sano juicio al decirme quién era.

GOB. ¿Qué habéis hecho?

CAP. ¡Una barbaridad! ¡Ahora lo conozco!—¡Tambor! ¡Corneta! ¡Que toquen generala!

GOB. Pero, el General, ¿dónde está? (Se presentan algunos soldados.)

CAP. Acompañad á este señor y que pongan en libertad al momento al Jefe de reclutas... digo al General... digo... no sé lo que me digo. Id, id vos á sacarle. Yo no me pongo en su presencia. (Tocan generala y salen á la escena el tambor y ocho soldados con armas. Vase el Gobernador.)

ALC. Pero, ¿qué pasa?

CAP. Que el recluta que se fugó, era el Rey en persona.

ALC. ¡Mi sobrina acompañada por el Rey! ¡Qué honra para la familia! Se lo voy á decir á Jeremías. ¿Por dónde se habrá metido ese muchacho? (Vase por último término izquierda.)

CAP. ¡A ver! ¡Soldados! ¡De dos en fondo! ¡Armas al hombro! ¡Media vuelta á la derecha! (Lo ejecutan.) (Yo encuentro al Rey, vaya si lo encuentro! ¡Paso redoblado! ¡March! (Saca la espada y se pone al frente. Vase con los soldados á tambor batiente.)

MUTACION

INTERMEDIO

Telón de campo: las eras en estío

CORO INTERIOR

Alegres segadores,
sin miedo á las fatigas,
dispuestos al trabajo,
al campo vamos ya.

El trigo nos ofrece
doradas las espigas,
que luego nuestra mano
segura cortará.
¡Vamos allá!
¡Vamos allá!
¡Tralará! ¡Tralará!
(Se alejan.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Patio de una casa de labranza.—A la izquierda habitación baja, cuyo interior dá frente al público, con puerta á la izquierda, y la de la derecha que dá al patio.—En segundo término izquierda otra puerta.—En la habitación, escalera practicable que conduce al piso superior, el cual tendrá ventana frente al público.—Al foro tapia ó cerca.—A la derecha, último término, el portón que desde el camino dá entrada al patio.—Puerta pequeña en segundo término derecha. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Música

(Óyese lejano el coro de los segadores, que se van acercando durante el diálogo.)

¡Tralará! ¡Tralará!

JUAN sale de la cocina, segunda izquierda, y MARÍA que sale de la alcoba á la habitación baja. Luego LORENZO

JUAN ¡María! ¡María! ¡Que ya vienen los segadores!

MARÍA (Saliendo al patio.) Aquí estoy, hombre, aquí estoy.

JUAN Veremos si esta cuadrilla se porta tan bien como la del año pasao.

MARÍA ¿Por qué no? ¡Pobrecillos! (Yendo á la puerta segunda izquierda.) ¡Lorenzo! ¡Lorenzo!

LOR. ¿Qué mandáis, mi ama?

MARÍA Ya puedes freir las migas, que los segadores están llegando. (Retírase Lorenzo.)

CORO (Dentro y ya muy cerca.)
Andando segadores;
la noche se avecina;
el sol tras la montaña
sus rayos hunde ya;
del fondo de los valles
se eleva la neblina
que con su luz la luna
muy pronto rasgará.
¡Andando ya!
¡Andando ya!
¡Tralará! ¡Tralará!

JUAN, MARÍA ¡Aquí están ya!

ESCENA II

DICHOS, REY y ROSA. Coro de segadoras y segadores

CORO, REY, ROSA ¡Salud á nuestros amos!

JUAN, MARÍA Seáis muy bien venidos.

CORO Dispuestos aquí estamos,
ansiando trabajar.
Por la faena ruda
no nos veréis rendidos.
¡Mañana decididos
iremos á segar!

—

MARÍA Pronto estará la cena;
en tanto, descansad.

REY (A Rosa.)
(No estés tan pensativa,
que van á sospechar.)

ROSA (Tienes razón.) (Al Rey.)
Oid, compañeros,
mi alegre canción.

CANCIÓN

Por entre las mieses,
á su ocupación,
va la segadora
con el segador,
sin temer los rayos
del ardiente sol,
que ambos en sus venas
llevan más calor.

—

Y por los trigos
viéndolos ir,
los maliciosos
suelen decir:
¿A dónde diablos
irán los dos,
juntos por esos
trigos de Dios?
Y ellos ¡pobrecitos!
no piensan más
que en ir cortando espigas
¡Rís! ¡Rás!
¡Rís! ¡Rás!
Y mirando al suelo
van á compás,
haciendo con las hoces
¡Rís! ¡Rás!
¡Rís! ¡Rás!

CORO

Y ellos ¡pobrecitos!
no piensan más, etc.

(Imitan el movimiento y el sonido de la hoz, inclinándose hacia el suelo como si segaran.)

—

ROSA

Juntos en la siega
van de dos en dos,
y la segadora
dice al segador:
—No te acerques tanto,
no seas atroz,

no vaya á cortarte
algo con la hoz.

—

La falda corta
permite ver
hasta el tobíllo
de la mujer.
Y hay quien supone
que el segador
se inclina mucho
por ver mejor.

—

Y ellos ¡pobrecitos!
no piensan más
que en ir cortando espigas.
¡Ris-rás!
¡R s-rás! etc.

CORO Y ellos, ¡pobrecitos!
no piensan más, etc.

Hablado

JUAN ¡Ea! ¡Ea! A cenar y en seguida á dormir, que buena falta os hará á todos. ¡Andando! ¡A la cocina! (Van delante Juan y María. Les siguen los segadores. Música en la orquesta.)

ESCENA III

REY y ROSA

REY Rosa, ¿qué tienes? ¿Estás triste? ¿No eres felíz conmigo?

ROSA Estoy inquieta por tí. Si acaso llegaran á descubrir que eres un desertor...

REY No temas. Este disfráz nos libra de todo peligro.

ROSA Sí, pero yo no debo olvidar que puedes pagar tu falta con la vida.

REY Tranquilízate, dueño mío. No hables de temores cuando el porvenir nos sonríe con sus

ensueños de amor y de ventura. Para mi completa felicidád, no necesito más que una cosa: saber que tú me quieres.

ROSA ¿Acaso lo dudas, cuando sólo por tí he abandonado mi hogar, exponiéndome á ser desgraciada?

REY ¡Eso no! Yo conseguiré hacerte dichosa. ¡Te lo juro! (La abraza, besándole la mano.) ¡Mi amor será tuyo siempre, siempre!

ESCENA IV

DICHOS y JUAN

JUAN (Volviéndose hacia dentro desde la puerta.) Gracias, que aproveche.

REY (Besándole otra vez la mano.) ¡Siempre!

JUAN ¡Que aproveche también!

REY Y ROSA ¡Ay! (Separándose.)

JUAN Por lo visto sois novios, ¿eh?

ROSA Sí, señor.

JUAN Pues andando, á la cocina, que el amor es un alimento muy flojo pa trabajaores, y mañana, en la era, ya tendré yo buen cuidao de que no os pongan juntos. Adentro; á cenar, que os esperan unas migas con torreznos, que están diciendo: «comedme.»

REY ¡Migas con torreznos! ¡Deben de ser muy sabrosas! (A Rosa)

ROSA ¿Pues qué, siendo pastor, no las has comido nunca?

REY ¡Sí!... ¡Sí!... Muchas veces; pero es que ahora voy á comerlas con torreznos... y contigo. (Vanse á la cocina.)

ESCENA V

JUAN, MARÍA y LORENZO, que han salido un momento antes

JUAN Estos sí que me paece que van á hacer buenas migas.

MARÍA (A Lorenzo.) Ya lo sabes, Lorenzo; en cuanto acaben de cenar, arriba, al pajar todos los

hombres, y las mujeres que se acuesten en la cocina.

LOR. Está bien, mi ama. ¿Soltamos hoy el perro, como toas las noches?

MARÍA ¡Naturalmente!

JUAN ¿Para qué? Habiendo tanta gente en la casa, no sé á qué tienes miedo.

MARÍA No importa, suéltale como siempre; pero no te olvides de atrancar la puerta, no se vaya á meter en la cocina y asuste á las mujeres.

JUAN Está bien, mi ama.

MARÍA Buenas noches, Lorenzo.

LOR. Buenas noches nos dé Dios.

JUAN Hasta mañana, si Dios quiere. (Juan y María entran en la habitación. Música en la orquesta. Preludio nocturno.—Lorenzo cierra la puerta de la cocina. Se dirige luego á la puertecilla de la derecha y sale con el perro, á quien acaricia, retirándose con él por el último término de la izquierda. La escena queda sola. Al acabar el preludio suenan tres aldabonazos en el portón. Ladra dentro el perro... ó quien lo imite. Pausa. Otros tres aldabonazos. Ladra el perro más furioso.)

MARÍA (Sale de la alcoba apresuradamente.) ¿Quién llamará á estas horas?

JUAN Aguarda. Veré yo. (Ya en el patio.—Ladra el perro.) ¡Quieto, chucho! (Junto al partón.) ¿Quién es? ¿Quién llama?

JER. (Dentro.) ¡Gente de paz! ¡Abrid, por favor!

JUAN Aguardad un momento. ¡Chucho, no gruñas! ¡Ven acá! (Coge al perro y lo lleva por la puertecilla de la derecha.)

JER. ¡Abrid, abrid, por Dios! ¡Yo os lo ruego! ¡Yo os lo suplico! (Dentro.)

JUAN Puedes abrir, mujer, que ya está atao el perro.

MARÍA ¡Voy, voy! ¿Quién será? (Abre el portón.) ¡Un soldado!

ESCENA VI

DICHOS y JEREMÍAS

Música

JER. ¡Por Dios! ¡Por la Virgen!
Auxilio prestad
á un pobre recluta,
que es moro de paz.
Yo, loco, olvidando
la ley militar,
siguiendo á una ingrata
mujer desleal,
huí de las filas
catorce horas há,
y prófugo ahora
me van á juzgar.
El día he pasado
con mucha ansiedad,
por montes y valles,
corriendo al azar.
Y ahí cerca, en los trigos,
sin cama ni pan,
oculto la noche
pensaba pasar;
de pronto oí pasos
y ví al Capitán
con ocho soldados
y dos hombres más.
La luna me vende
con su claridad;
si sigo el camino
me van á alcanzar;
por eso resuelto
me vengo hacia acá,
y al ver esa puerta
me atrevo á llamar.
Tan solo confío
en vuestra bondad;
estoy jadeante,
sin fuerza estoy ya.

Me siguen, me buscan,
me van á pillar,
y entonces me matan,
con seguridad.
No soy, os lo juro.
ningún criminal;
decidme en qué sitio
me puedo ocultar.
Llorando os lo ruego;
tened caridad;
bajadme á la cueva;
subidme al desván.
¿En dónde me meto?
¡Por Dios! ¡Contestad!
Y luego, si llegan...
¡No me descubráis!

Hablado

JUAN ¿De modo que eres un desertor? (1).

MARÍA ¡Pobrecito!

JER. ¡Por las once mil vírgenes! ¡Ocultadme!

JUAN No puede ser. Nos exponemos á que te encuentren y nos castiguen como encubridores.

JER. ¡Esta noche no más! ¡En cuanto amanezca me marcho!

MARÍA Siendo sólo por esta noche...

JUAN ¡Repito que no puede ser!

MARÍA Ven acá, hombre, ven acá. (A Juan llevándole aparte.) Ten lástima de ese pobre muchacho. (Jeremías va al portón y mira hacia fuera.) Nosotros no sabemos lo que es tener hijos, pero figúrate que hubiéramos tenío uno y que se encontrara en el caso de ese infeliz.

JUAN Mujer... (Siguen hablando en voz baja.)

JER. (¡Por allí bajan! ¡No hay duda! ¡Estoy perdido! ¡Sí! ¡Aquí me meto!) (Se mete en donde está el perro.)

MARÍA (A Juan) Sí, hombre, sí. Ten buen corazón.

JUAN Está bien, mujer. (Se oyen fuertes ladridos y ayes de Jeremías.)

---

(1) Juan, Jeremías, María.

JER. (Dentro.) ¡Ay! ¡Ay! ¡Socorro!
JUAN ¡Eh! ¿Qué es eso?
JER. (Saliendo despavorido y con el calzón roto por... por mala parte.) ¡Favor!
JUAN ¿A quién se le ocurre meterse ahí?
JER. A mí, que siempre se me ocurre lo peor.
MARÍA Pero, ¿te ha mordido el perro? (1).
JER. ¡Me ha *destrozao!* ¡Mirad!
JUAN ¡Si no ha sido más que el calzón!
JER. ¡Ha sido más! ¡Ya lo creo que ha sido más!
MARÍA Ven, ven y te curaremos.
JUAN ¡No, mujer! ¡Le curaré yo solo! (2).
MARÍA Tienes razón, no me hacía cargo.
JER. ¡Ay!... ¡Ay!...—Por Dios, no digáis á nadie que estoy aquí.
JUAN Entra, hombre, entra, y no tengas cuidado. (Entran en la habitación.)
MARÍA ¡Pobre muchacho!
JUAN Pasa, pasa á la alcoba. (Vase, después de cerrar la puerta de la habitación que da al patio.)
JER. (¡Ay! ¡Maldito perro! ¡Bien digo yo que tengo una suerte muy perra!) (Vase.)

ESCENA VII

MARÍA, GENERAL, GOBERNADOR y CAPITÁN, luego el REY

Música

(Toda la pieza musical con gran misterio. Suenan unos aldabonazos. María, con gran temor, dirígese al portón y lo abre.)

GEN. GOB. y CAP. Buenas noches.
MARÍA Buenas noches.
GEN. (Al Capitán.)
Poned guardias.
(El Capitán habla con los soldados que quedan fuera.)
MARÍA (¡Ellos son!)
GEN. GOB. y CAP. (Indaguemos, preguntemos,
con prudencia y discreción.)

(1) María, Jeremías, Juan.
(2) María, Juan, Jeremías.

MARÍA ¿En qué puedo yo serviros?
GEN. ¡Al momento contestad!
¿Se ha ocultado aquí un recluta?
MARÍA ¡No lo he visto!
GEN. ¡No es verdad!
REY (Asomándose á la ventana del pajar que da frente al público.)
(¿Qué es lo que escucho?
¡Ellos aquí!
¡No cabe duda!
¡Vienen por mí!
GEN. (Si dió dinero, (Al Gobernador.)
le ocultarán.)
GOB. (No desistamos, (Al General.)
de nuestro plan.)

—

GEN. Y GOB. Un recluta se ha escapado
y sabemos que está aquí.
¡No neguéis, porque es inútil!
MARÍA ¡Tal recluta yo no ví!
REY (Claro está que no me ha visto,
pues yo soy un segador;
este traje me ha salvado.)
GEN. Y GOB. ¿Estáis cierta?
MARÍA ¡Sí, señor!

—

GEN. Y GOB. (No hay que fiarse,
preciso es ver
si nos engaña
esta mujer.)
REY (¿Cómo demonios
han de pensar
que les escucho
desde el pajar?)

—

CAP. (Al General y Gobernador en voz baja.)
(Ya están puestos centinelas
que vigilen sin cesar,
y la fuga es imposible,
os lo puedo asegurar.)

GEN. Y GOB. (No conviene que esta gente
pueda nunca sospechar
que el monarca es el recluta
que venimos á buscar.)

MARÍA (Del peligro en que se encuentra
yo á ese pobre he de salvar.
Sólo temo que la casa
quieran luego registrar.)

REY (Si han pensado que en sus manos
hoy aquí me he de entregar,
¡infelices Consejeros,
ay, qué chasco os voy á dar.)

Hablado

GEN. Buena mujer, os advierto que os exponéis mucho ocultando en vuestra casa un desertor (1).

MARÍA Yo os repito que...

GOB. Estamos ciertos de que ha entrado aquí.—Un labrador nos lo ha asegurado hace un momento.

MARÍA Yo...

GEN. Si con dinero ha comprado vuestro silencio, nosotros estamos dispuestos á daros doble cantidad en cuanto nos digáis dónde se oculta.

MARÍA Pero, si...

GOB. ¿Cuánto os ha dado?

MARÍA ¡Nada!

GEN. ¡Mentira!

MARÍA Os juro que el pobrecillo no me ha dado nada.

GEN. ¡Ah! ¡Luego está aquí!

GOB. ¡No nos habíamos engañado!

REY (¿Qué dice esta mujer?)

MARÍA Pues, bien, sí. Pero yo os suplico que le perdonéis. Está arrepentido de lo que ha hecho; y me rogó que no le descubriera.

REY (¿De quién hablará?)

GEN. Nada temáis. Ningún peligro le amenaza. Pero, decidnos, ¿ha venido solo?

---

(1) Capitán, Gobernador, General, María.

MARÍA ¡Completamente solo!

GEN. (¿Qué habrá hecho de la muchacha?) (Al Gobernador.) ¿Y dónde está ahora?

MARÍA Pues está allá dentro, en nuestra alcoba, curándose.

GEN. GOB. y CAP. ¡Curándose!

GEN. ¡Acaso se ha puesto malo!

GOB. ¿Qué tiene?

MARÍA Que por una imprudencia suya, el perro que tenemos para guardar la casa le mordió cuando fué á esconderse.

GEN. ¡Jesús!

GOB. ¡Qué desgracia!

GEN. ¡El Rey mordido por un perro!

MARÍA ¿El Rey? ¿Habéis dicho el Rey?

GEN. ¡Silencio! ¡Que no se entere nadie!

REY (Pero, ¿qué enredo es este?)

GOB. Hay que apoderarse del perro. Es preciso reconocerlo.

GEN. Pudiera estar atacado de hidrofobia.

GOB. ¡Qué conflicto para la nación!

GEN. ¡Qué responsabilidad para nosotros!

MARÍA (¡Y mi marido sin sospechar una palabra!)

GEN. ¿Dónde está ese animal?

MARÍA Allá dentro, con el Rey.

GEN. ¡Se ha encerrado con el perro!

MARÍA ¡Ah! ¡No, señor! Como preguntásteis por ese animal, creí que hablábais de mi marido.

GEN. ¿Y qué nos importa á nosotros vuestro marido?

MARÍA Podéis tranquilizaros. No hay peligro ninguno. El perro está bien atado.

CAP. ¡Atreverse á morder al Rey!—¿Decís que está bien atado? ¡Ahora mismo voy y lo atravieso de parte á parte!

GOB. ¡No! ¡De ningún modo! Hay que ponerlo en observación.—Nos lo llevaremos á Palacio. —Que el Rey no se entere de nuestros temores.

GEN. Decís bien. La sola aprensión bastaría acaso para hacerle rabiar.

REY (¿Qué he de rabiar yo? ¡Los que váis á rabiar sóis vosotros!)

ESCENA VIII

DICHOS y JUAN, que sale de la alcoba

JUAN Estáte tranquilo, muchacho Al principio escuece un poco, pero ya verás qué pronto se te pasa. (Dirígese á la puerta que da al patio.) ¡Le ha clavado los dientes de firme! (Abre la puerta, y dice, viendo al General y acompañamiento.) ¡Dios mío! ¡Las tropas!

MARÍA Ven, ven acá. Ya lo saben todo.

GEN. ¿Quién es ese hombre? (1)

MARÍA ¡Mi marido!

JUAN ¡Servidor vuestro!

GEN. ¿Habéis visto la herida?

JUAN Ya lo creo que la he visto.

GEN. ¿Y es grave?

JUAN Grave no, pero tié para rascar unos cuantos días ese pobre muchacho.

MARIA (Aparte á Juan.) ¡Que es el Rey!

JUAN ¡Ah! ¡Señor! ¡Perdonad! (Arrodillándose ante el General.) No sabía quién érais.

MARÍA (Aparte á Juan.) ¡No! ¡Si el Rey es el otro!

JUAN ¿Cuál?

MARÍA ¡El que está dentro! ¡El recluta!

JUAN (¡Ave María Purísima! ¡Y yo que le he dado friegas con sal y vinagre!)

GEN. ¿En dónde le ha mordido?

JUAN Pues ahí, al meterse ahí. (Indica la puerta.)

GEN. Pregunto que ¿dónde tiene la herida?

JUAN ¡Ah! Pues... en... en... ¡vamos, que no puede sentarse!

GOB. ¡Esto es lo peor! ¿Cómo nos le llevamos ahora á Palacio? ¡A caballo es imposible!

REY (¡Yo necesito saber quién es ese recluta!) (Se retira.)

GEN. ¡A ver! ¿Tenéis algún carro que pueda acondicionarse para llevar cómodamente á una persona?

JUAN Sí, señor; tengo una carreta con toldo, y

---

(1) Capitán, Gobernador, General, Juan, Maria.

echando dentro bastante paja, se va tan ricamente.

GEN. Preparadla al punto, y cuidado con que nadie se entere de cuanto aquí ha sucedido.

JUAN Descuidad, descuidad. Ven conmigo María.

MARÍA (Yo estoy que no sé lo que me pasa.)

JUAN (Pues yo estoy atontao. (Vanse María y Juan último término izquierda.)

ESCENA IX

GENERAL, GOBERNADOR, CAPITÁN y el REY que baja cautelosamente por la escalera del pajar

GEN. No hay más remedio. ¡Basta ya de aventuras! El regreso del Rey á la corte es indispensable.

GOB. Bueno, pues entrad y decídselo.

GEN. ¿Yo? ¡Un demonio! ¡A mí me ha perdido ya el respeto! Ya vísteis la cartita con que se despidió al escaparse del cuartel.

GOB. Entonces, ¿qué hacemos?

GEN. Pues... no lo sé.

REY (Que ha bajado á la habitación y entreabre las cortinas que cubren la puerta de la alcoba.) (¡Qué veo! ¡Si es Jeremías! ¡El primo de Rosa!)

GEN. Me parece que esto es lo mejor.

REY (Mirando á la alcoba.) (¡Está cosiéndose los calzones! ¡La ocupación es poco digna de un monarca!) (Se acerca á la puerta que da al patio y escucha.)

GEN. Sí. Decididamente. Es el único medio. Escuchad. (Al Gobernador, llevándolo cerca de la puerta de la izquierda para recatarse del Capitan.) El Rey ignora que hemos venido en su busca.

REY (¡Claro! ¡No sé ni una palabra!)

GEN. Y conviene que no sepa que hemos estado aquí.

GOB. Estoy conforme.

GEN. Ya le conocéis. Es un chiquillo caprichoso.

REY (Gracias.)

GOB. Tiene un carácter insufrible.

REY (Muchas gracias.)

GEN. Sólo por llevarnos la contraria, será capaz de negarse á volver á Palacio.
REY (¡Y tan capaz!)
GEN. Por eso creo lo más conveniente que sea el Capitán quien se encargue de verle.
GOB. ¡Eso es lo mejor!
REY (¡Muchísimo mejor! ¡Ese no me conoce!)
GEN. ¡Capitán!
CAP. ¡Mi General! (Acercándose.)
GEN. Hay un sólo medio de que yo olvide las ofensas que me habéis inferido.
CAP. Decid, señor. No deseo más que complaceros.
GEN. Por razones... de Estado, que no necesitáis conocer, es preciso que el Rey ignore que el Gobernador y yo hemos estado aquí.
CAP. ¡Lo ignorará!
REY (¡Lo ignoraré!) (Imitando la voz del Capitán.)
GEN. Nosotros nos volvemos inmediatamente á Palacio.
REY (Me alegro de saberlo.) (Sube la escalera.)

ESCENA X

DICHOS, MARÍA y JUAN

JUAN ¡Señor!
GEN. ¿Qué hay?
JUAN Ya está dispuesto todo.
GEN. Bueno, bueno; esperad. Oid, Capitán. (Habla aparte con él.) (1)
GOB. (A Juan.) Decidme, buen hombre: ¿qué distancia hay de aquí á la corte?
JUAN Pues, por el atajo, habrá unas cuatro horas.
GOB. Perfectamente. Disponéos á venir con nosotros.
JUAN ¿Yo? ¿A dónde?
GOB. ¡A Palacio!
MARÍA, JUAN ¡A Palacio!
GOB. Váis á llevar el perro. Sacadlo inmediatamente y bien sujeto.
JUAN Pero, señor...

(1) Capitán, General, Gobernador, Juan, María.

GOB. ¡No admito réplicas! (Vase al lado del General y del Capitán.)

MARÍA Haz lo que te ordenan, y calla.

JUAN ¡Vaya si callo! (A María.) ¿A que todavía hacemos nuestra fortuna por el mordisco?

MARÍA ¡Quién sabe! Yo, en cuanto salga el Rey, voy á pedirle que me haga algo.

JUAN ¿Qué te va á hacer á tí?

MARÍA ¡Toma! Pues... posaera de cámara.

JUAN ¡Sí! ¡Sí! Bueno está él ahora para que le hablen de posaeras. (Entra en busca del perro.)

GEN. (Al Capitán.) Ya lo habéis oído. Me respondéis con vuestra cabeza del cumplimiento de mis órdenes.

CAP. Podéis marchar seguro de que yo lo conseguiré. Creo que todo ello es, nada más, cuestión de táctica.

GEN. ¡No me habléis de táctica!

CAP. Perdonad, mi General. (Como están colocados junto á la puerta del cuarto donde está el perro, al oir los ladridos de éste, todos los personajes se separan asustados.)

GEN. (Dando un salto.) ¡Zambomba!

JUAN ¡No os asustéis! (Sacando sujeto al perro.)

GEN. ¡Ah! Ya está aquí. Andando, Gobernador, no perdamos tiempo.

GOB. Sí, vamos.

JUAN ¡Pasad, señores!

GEN. ¡No! ¡El perro delante! (¡Por si acaso!) ¡Capitán! ¡Os lo repito! ¡Me respondéis con vuestra cabeza! ¡Andando!

GOB. ¡Andando! (Vanse por el portón, Juan con el perro, el General y el Gobernador; el Capitán les acompaña.)

ESCENA XI

MARÍA, JEREMÍAS, luego el CAPITÁN

MARÍA ¡Vamos... yo estoy cada vez más aturdida!... ¡Pensar que tengo nada menos que al Rey metido en mi cuarto! (Vase por el último término izquierda.)

JER. (Saliendo de la alcoba.) No hay nadie. ¿Si se habrán acostao ya? Desde el rancho de esta

mañana, no ha entrao bocao en mi cuerpo. ¡Pá bocao, el que me dió ese maldito animal! Si yo supiera que no andaba por ahí, saldría á buscar algo que comer. (Mirando por la puerta.) ¡Chucho!... ¡Chucho!... No está. Puedo salir.

MARÍA (¡El Rey!) (Acercándose á él y arrodillándose de pronto.) ¡Señor!... (1)

JER. (¡Ay, qué susto me ha dado!) (Dando un salto.)

MARÍA ¡Señor, permitidme que bese vuestra mano! (Se la coge y se la besa.)

JER. (¡Demonio!)

MARÍA Ved en mí la más humilde de vuestras servidoras.

JER. (¿Qué es esto?)

CAP. (Que aparece por el portón.) (¡El Rey! ¡Valor y serenidad!)

JER. ¡Soltad, soltad y levantaos! (A María.)

CAP. ¡Señor!... (2) (Arrodillándose.)

JER. (¡María Santísima! ¡El Capitán!) (Arrodillándose también.)

CAP. Miradme á vuestras plantas. Perdonad si me atrevo á llegar hasta vos, pero tengo órdenes superiores de conduciros á Palacio... (El Capitán y Jeremías van levantándose lentamente y á un tiempo.)

JER. (¡A Palacio!)

CAP. Vuestra presencia allí es indispensable. Yo quisiera poder ofreceros una carroza digna de vos; pero aquí, señor, no hay disponible más que una miserable carreta.

MARÍA ¡Es lo único que tenemos, señor!

JER. (Pero, ¿por quién me toman?) (Asombrado.)

CAP. ¿Estáis dispuesto á que os acompañe? Yo...

JER. Llevadme á donde queráis.

CAP. ¡Ah, señor! ¡Tanta bondad para conmigo!... A ver... (A María.) Id al momento. (Dirigiéndose al portón.) ¡Soldados!

JER. (Dios mío de mi alma!... ¿Qué irán á hacer conmigo?) (Aparecen á un tiempo los soldados y el tambor por el portón, y la carreta, con farolillo encendido en la parte delantera izquierda, guiada por

---

(1) Jeremías, María.
(2) Capitán, Jeremías, María.

Lorenzo, por el último término izquierda. Los soldados se colocan en dos filas, de espaldas á la casa.)

CAP. ¡Formen! ¡Presenten armas!

JER. (¡Estoy soñando! ¡Esto debe de ser una pesadilla!...)

CAP. ¡Subid, señor!

JER. (¡Y á todo esto, sin darme de comer!)

CAP. La carreta está llena de paja. Iréis cómodamente.

MARÍA ¡Señor, permitidme que bese vuestra mano por última vez!

JER. (¡Pero, qué besucona es esta vieja!)

CAP. Cuando gustéis.

JER. (¡Vaya, arriba; y sea lo que Dios quiera!) (Sube á la carreta.)

CAP. (A María en voz muy baja.) (¡Cuidado con que nadie sepa que es el Rey! El que ha estado aquí no es más que un recluta desertor.) ¡Batan marcha!...

Música

(Los soldados escoltan la carreta con el Capitán al frente. Jeremías, asustadísimo, saca la cabeza por una abertura de la parte lateral del toldo. La carreta sale por el portón. María sigue arrodillada. El Rey los vé desde la puerta de la casa.)

ESCENA XII

MARÍA, ROSA y el REY

ROSA ¡Gran Dios! ¿Decid, qué es eso? (A María.)
¿Qué pasa? ¡Por favor!

MARÍA Es que se llevan preso
á un desertor.

ROSA (¡Es él! ¡Yo bien temía!
¡Lo llevan!... ¡Ay de mí!)

REY (Presentandose de pronto.)
¡No llores, Rosa mía,
que estoy aquí!

(Se abrazan. María los mira atónita.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

CUADRO QUINTO

Jardín de Palacio

ESCENA PRIMERA

Coro de pajes, que salen por la derecha

Música

CORO ¡Compañeros, venid!
¡Compañeros, llegad!
¿Qué ha ocurrido? ¡Decid!
¿Qué sucede? ¡Contad!
Lo que pasa no sé.
Yo no sé qué ocurrió;
pero el más torpe ve
que algo grave pasó.
¡Compañeros, venid!
¡Compañeros, llegad!
¿Qué ha ocurrido? ¡Decid!
¿Qué sucede? ¡Contad!

—

4 PAJES El Rey no está en palacio
seis días há;
no sé por qué su ausencia
se ocultará.

Afirma el Intendente,
    sin aprensión,
que está el Rey descansando
    de su excursión.
Y á todos nos parece
    muy singular
que lleve tantos días
    de descansar.
Lo cierto es que al monarca
    no se le vé,
y que no sabe nadie
    á dónde fué.

—

Se dice que el amor
es causa principal
de que no esté el Señor
en el palacio real.
Mas esto es un error,
pues fuera en caso tal
sin el Gobernador
y sin el General.

—

CORO — Se dice que el amor, etc.

—

4 PAJES — Hoy, y momentos antes
    de amanecer,
los que madrugan mucho
    pudieron ver,
muy misteriosamente,
    llegar aquí
tres hombres conduciendo
    á un perro así. (Marcando el tamaño.)
Los tales hombres eran
    un labrador,
el General y el noble
    Gobernador.
En un cuarto metieron
    al perro aquel,
y el *protomedicato*
    está con él.

—

¿A qué tanto doctor
para ese irracional?
¿Qué indica ese temor?
¿Por qué misterio tal?
Y es raro, sí, señor,
que venga ese animal
con el Gobernador
y con el General.

—

CORO ¿A qué tanto doctor? etc.

Hablado

PAJE 2.º La verdad es que la ausencia del Rey no tiene explicación.

PAJE 3.º Ni la llegada misteriosa del Gobernador y del General.

PAJE 4.º Ni lo del perro. ¡Haber llamado á tantos doctores para que le observen!

PAJE 2.º Eso es lo más raro de todo.

PAJE 3.º Ahí sale el Paje de Cámara. Este debe de estar enterado. Ven acá, compañero. ¿Qué pasa?

ESCENA II

DICHOS y PAJE 1.º

PAJE 2.º ¿Qué ocurre?

PAJE 4.º ¿Qué hay?

PAJE 5.º ¿Qué sucede?

PAJE 1.º (Lleva un lazo de raso blanco en el hombro izquierdo.) Es inútil que me preguntéis. Me han encargado mucha reserva, y voy ahora á cumplir una misión de la mayor importancia.

PAJE 2.º ¿Sí?

PAJE 3.º ¿A dónde?

PAJE 4.º ¿Con quién?

PAJE 1.º Me está prohibido hablar una sola palabra. Y dejadme, que van á salir los Consejeros.

PAJE 5.º Ahí vienen.

PAJE 2.º Retirémonos. Nos hemos quedado con la misma curiosidad que teníamos. (Vanse todos por distintos lados del jardín.)

ESCENA III

INTENDENTE, GOBERNADOR y ALMIRANTE, por la derecha

GOB. No tengáis cuidado. Están dadas todas las órdenes para que el Rey entre en palacio sin que nadie se entere. Ya nos avisarán oportunamente para que le esperemos en su cámara.

INT. ¿Pero tardará mucho en llegar?

GOB. Sin duda. ¡Como que viene á paso de carreta!

ALM. Pues no puede venir más despacio.

GOB. Lo que hay que procurar es que la corte no sospeche nada de lo sucedido. Sobre todo, lo de la mordedura.

INT. ¡Quiera Dios que no tenga consecuencias funestas!

ALM. Pero, ¿y el General, en dónde se ha metido?

GOB. Apenas llegamos á palacio se retiró á sus habitaciones, mandando antes llamar al peluquero de cámara... ¡Ah! ¡Mirad! Allí viene! ¡Con bigote! (Los tres se ríen.)

ESCENA IV

DICHOS y el GENERAL, por la derecha

GEN. Compañeros, muy buenos días.

LOS TRES Felices, General. (Riéndose.) (1),

GEN. ¿Qué es eso? ¿Os reís? ¿No parece natural? ¿No es lo mismo que el que tenía?

INT. ¡Es idéntico!

GOB. ¡Está muy bien hecho!

ALM. ¡Y muy bien pegado!

GEN. ¡Eso sí! ¡Me escuece el labio de una manera horrible! Pero es necesario sufrirlo. Un militar completamente afeitado, no tiene autoridad ni carácter.

---

(1) General, Gobernador, Almirante, Intendente.

ALM. Es cierto.

GEN. Creedme. Todas mis conquistas las he alcanzado por este bigote; es decir, por este no, por el otro.

LOS TRES ¿Vuestras conquistas? (En tono burlón.)

GEN. Me refiero á las amorosas.

LOS TRES ¡Ah!

GEN. Pero hablemos de algo más importante. ¿Qué han dicho los doctores? (1).

GOB. Siguen en consulta.

GEN. ¿Pero se ha averiguado si el animal presenta algún síntoma alarmante?

GOB. Lo ignoramos.

INT. No se sabe nada.

ALM. ¡Cerrazón completa!

INT. ¡Dichoso viaje!

GEN. ¡No lo sabéis bien! Pero, en fin, tal vez haya sido conveniente. No creo que el Rey, después de lo que le ha ocurrido, quiera seguir en busca de aventuras.

ALM. No es malo que haya visto las orejas al lobo.

GEN. Al lobo no, pero al perro, de seguro se las ha visto.

INT. ¿Y creéis que el estado del monarca le permita recibir hoy á los embajadores extraordinarios?

GEN. Creo que sí, aunque me figuro que no traerá humor de que le vayamos con *embajadas*.

INT. Sin embargo, esa recepción no puede dilatarse y además es muy conveniente... A ver si es de su gusto alguna de las princesas que vienen á proponerle para esposa y se casa y sienta de una vez la cabeza.

GOB. Sí. Pero no nos precipitemos. La boda no podrá verificarse mientras se dude si el perro está ó no hidrófobo, porque figurémonos que el Rey se casa y rabia después de casado.

GEN. ¡No será el primer caso!

ALM. (Tiene razón. ¡A mí me ha sucedido!) (Al Intendente.)

INT. (¡Y á mí!) (Al Almirante.)

---

(1) Gobernador, General, Almirante, Intendente.

GEN. Señores, no conviene que la gente nos vea juntos tanto tiempo. Hasta luego, y esperemos separados á que nos avisen la llegada del Rey.

ALM. ¡Levemos anclas!

GOB. No me tranquilizo hasta que sepamos algo seguro de ese maldito perro. (Al General.)

GEN. (Yo sí que tengo aquí un perro de presa con este bigote.) (Vanse Gobernador y General del brazo, por la derecha.)

ALM. ¡El caso es muy alarmante!
INT. ¡No ha tenido precedente!
ALM. ¡Esperemos y adelante!
INT. ¡Dios nos proteja, Almirante!
ALM. ¡Dios sobre todo, Intendente!

(Vanse del brazo por la izquierda.)

ESCENA V

ROSA y MARIA, por la derecha

MARÍA Anda, mujer, anda; no tengas miedo.

ROSA Pero, si es que...

MARÍA ¿Te asusta el entrar en Palacio?

ROSA Naturalmente; como que no he venido nunca á la corte.

MARÍA Yo tampoco; pero no importa. Después de haber tenido nada menos que al Rey en mi casa, no hay nada que me asuste.

ROSA Pero, ¿y si nos echan?

MARÍA No seas tonta. Yo vengo á buscar á mi marido; y, además, ya sabes lo que me aconsejó tu novio cuando me quejé de que el Rey se hubiera marchado sin dejarme una mala propina: «Id á Palacio inmediatamente, me dijo, y procurad ver al Rey, que no se negará á recibiros sabiendo quién sois, y ya os convenceréis de que no tiene nada de tacaño.»

ROSA Pero, ¿tendréis valor de presentaros al Rey?

MARÍA ¡Ya lo creo! En cuanto llegue ¡Si es muy llano y muy tratable! Yo, anoche, le besé la mano una porción de veces; y debe estarnos

agradecido, porque, al fin y al cabo, mi marido fué quién le curó.

ROSA — Eso sí.

MARÍA — Pero Juan es tan simple, que, de seguro, aunque le vea, no se atreve á pedirle nada. Y hay que aprovechar la ocasión, como dice tu novio; que no todos los días se encuentra uno con el Rey de manos á boca... ¡Ay, allí viene!

ROSA — ¿Quién? ¿El Rey?

MARÍA — No. Mi marido.

ROSA — ¡Ah!

MARÍA — ¡Juan!.. ¡Juan!

ESCENA VI

DICHAS y JUAN por la izquierda

JUAN — ¡María! ¿Tú aquí? ¿A qué has venido? (1)

MARÍA — Pues he venido con esta chica y su novio, que se han ofrecido á acompañarme.

JUAN — ¡Eso es! ¿Y te dejas abandoná la faena de la siega?

MARÍA — ¡Cállate, inorante! El trigo de allá ya lo recogeremos. Lo que hay que coger ahora es el *trigo* de aquí.

JUAN — No te entiendo.

MARÍA — ¡Si serás zoquete!.. Vamos á ver, ¿dónde está el perro?

JUAN — Pues allá dentro con los médicos, que le están mirando y remirando como si fuera mesmamente una persona enferma.

MARÍA — Bueno, ¿y qué te han dao?

JUAN — ¿Quién, los dotores? Nada.

MARÍA — No, hombre; pregunto qué te han dao en Palacio.

JUAN — Pues me han dao... chocolote.

MARÍA — ¡Digo por el favor de haber traído el perro!

JUAN — ¡Ah! Pues por eso no me han dao náa.

MARÍA — ¿Lo ves? (A ROSA.) Si este es tonto de capiro-

(1) Juana, María, Rosa.

te. Si le dejo á él solo, no sabe sacar tajá de la mordedura.

JUAN — Mujer, la tajá ya la ha sacao el perro.

MARÍA — Pues nosotros hemos de sacarla mayor. He de seguir en tóo los consejos del novio de ésta, que paece un muchacho muy listo.

JUAN — ¿Y dónde está?

MARÍA — Pues se ha quedao esperándonos en una posá, á la entrá de la ciudá. No ha querío venir con nosotras, y espera allí á que vayamos á decirle el resultao.

JUAN — Ahí salen los dotores.

MARÍA — ¿Sí? Pues hasta que venga el Rey, vamos á hacer tiempo paseando por estos jardines... ¡Cuándo nos veremos en otra!... ¡Anda, muchacha! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VII

LOS DOCTORES

Música

(Los Doctores salen accmpasadamente y muy preocu pados. Llevan todos bastón alto y usan gafas.)

Juzgando por los síntomas
que tiene el animal,
bien puede estar hidrófobo,
bien no lo puede estar.
Y afirma el gran Hipócrates
que el perro, en caso tal,
suele ladrar muchísimo...
ó suele no ladrar.

—

Con la lengua fuera;
torba la mirada;
húmedo el hocico;
débiles las patas;
muy caído el rabo;
las orejas gachas...

Todos estos signos
prueba son de rabia;
pero al mismo tiempo
bien pueden probar
que el perro está cansado
de tanto andar.

—

Doctores sapientísimos
que yo he estudiado bien,
son, en sus obras clínicas,
de nuestro parecer;
Fermentus virum rábicum
que in corpus canis est,
mortalis sont per áccidens,
mortalis sont per sé.

—

Para hacer la prueba
que es más necesaria,
agua le pusimos
en una jofaina;
y él se fué gruñendo
sin probar el agua...
Todos estos signos
prueba son de rabia;
pero al mismo tiempo
signo son, tal vez,
de que el animalito
no tiene sed.

—

Y de esta opinión nadie
nos sacará:
¡El perro está rabioso!...
¡O no lo está! (Vanse.)

Mutación

CUADRO SEXTO

Antecámara de palacio.—Telón corto.—Puertas laterales.—Al foro derecha una ventana y á la izquierda puerta secreta

ESCENA PRIMERA

REY, luego PAJE 1.º Aparece el Rey por la puerta secreta

REY ¡Gracias á Dios! Nadie me ha visto entrar. ¿Quién habrá por aquí? (Acercándose á la puerta derecha.) ¡Ah! ¡Germán! (Llamando.) ¡Germán!

PAJE 1.º ¡Señor! ¿Vos aquí ya y en ese traje?

REY Comprendo tu sorpresa.

PAJE 1.º El General me había dicho que vendríais vestido de soldado y en una carreta, por lo cual estaban tomadas todas las precauciones para que nadie os viese llegar.

REY ¿De modo que la carreta no ha llegado aún?

PAJE 1.º Pero, ¿no habéis venido en ella?

REY No; el que viene es otro.

PAJE 1.º ¿Otro?

REY Otro á quien han tomado por mí.

PAJE 1.º Perdonad, señor, pero no lo entiendo.

REY Eso mismo les sucede al General y á sus compañeros, y es necesario que continúen en ese error. Tú me respondes de ello.

PAJE 1.º Descuidad.

REY Para eso, en cuanto llegue ese soldado, le conduces aquí por esa escalera secreta, sin que lo vea nadie.

PAJE 1.º Esa es precisamente la orden que he dado á Hortensio, cumpliendo las instrucciones del General.

REY Perfectamente.—Espera.—(Acercándose á la ventana.) Ven acá.—Mira. ¿Ves aquella joven que está en el jardín con aquellos campesinos?

PAJE 1.º Sí, señor.

REY Pues baja ahora mismo y díle únicamente

estas palabras: «De orden del Rey, venid conmigo.» Y la traes aquí.

PAJE 1.º ¿Aquí?

REY Aquí mismo. Que ella espere y entras tú en mi cámara á avisarme.

PAJE 1.º ¿Deseáis algo más?

REY Nada; vé y que suba pronto esa muchacha, ¡pronto!

PAJE 1.º (Por lo visto le corre prisa. ¿Qué será todo esto?) (Vase por la derecha.)

ESCENA II

REY solo

Música

¡Intranquilo estoy!
¡Pronlo la veré!
Va á saber quién soy
y que la engañé.

—

Ella, infeliz, enamorada,
creyéndome un pastor,
en mis promesas confiada
me dió todo su amor.
Y hoy cuando al fin á verme llegue
con mi esplendor aquí,
quizás ¡ay Dios! su amor me niegue.
¡Tal vez huirá de mí!

—

Dirá que la engañé.
¡Mas juro, por mi fé,
que Rey ó segador,
para ella guardaré
eterno aquí mi amor!

(Vase el Rey por la izquierda.)

ESCENA III

PAJE 1.° y ROSA

Hablado

PAJE 1.º Pasad sin temor, hermosa niña.

ROSA Pero, ¿estáis seguro de que soy yo la persona á quien el Rey os ha mandado llamar?

PAJE 1.º Completamente seguro.—Vos sóis, y no la vieja con quien estábais, á pesar del empeño que tenía de que era ella á quien el Rey llamaba.

ROSA Tenía razón para decirlo, porque á mí el Rey no me conoce y á ella sí. ¡Como que es la dueña de la carreta en que le han traído!

PAJE 1.º ¡Ah! ¿También vos estáis enterada de eso de la carreta?

ROSA Claro que sí; pero creíamos que no había llegado todavía.

PAJE 1.º (Pues, Señor, cada vez entiendo menos todo lo que sucede.) Aguardad aquí hasta que el Rey os llame.—Voy á decirle que estáis esperando.

ROSA Pero yo... aquí sola...

PAJE 1.º No tengáis cuidado. Estad completamente tranquila. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IV

ROSA sola

ROSA ¡Ay, Dios mío! Me parece que estoy soñando. ¡Yo en presencia del Rey!... ¿Para qué me llamará? Voy á morirme de miedo.—Sin embargo, esa buena mujer me ha dicho que el Rey es muy tratable y muy bondadoso... Y yo debería aprovechar esta ocasión... ¿Por qué no? ¡Animo y á ello! En cuanto le vea, me arrodillo ante él y le dlgo: «¡Señor! Mi novio es un pobre muchacho

muy bueno ¡como que es mi novio! y sólo por mí ha faltado á los deberes de soldado y anda disfrazado y fugitivo hasta que le concedáis vuestro perdón. ¡Gracia para él, señor! ¡Otorgadle vuestra gracia!» Y él se la otorga, y yo le doy las gracias, y se acabó. ¡Sí! Eso es lo que debo hacer y lo hago... ¡Ay! (Al sentir abrirse á su espalda la puerta secreta que oculta á Rosa de los que entran.)

ESCENA V

ROSA, CAPITAN y JEREMIAS

CAP. (Sosteniendo la puerta después de entrar para que pase Jeremías.) ¡Pasad, señor! ¡Mi misión está cumplida! Ya quedáis en palacio.

JER. (Asombrado.) ¿En palacio? ¡Yo en palacio! (Al volverse, mirando siempre con estupor, se encuentra con Rosa.) ¡Tú!

ROSA ¡Tú!

CAP. (¡Una aldeana!)

ROSA (¡Mi primo!)

JER. ¡Prima!

CAP. (¡Su prima! Debe ser alguna princesa disfrazada.) ¡Señor! Si deseáis que me retire...

JER. Haced lo que queráis.

CAP. Pues con vuestra venia... (Con exagerada cortesía.) ¡Señor!... ¡Señora!... (¡Esta misión debe valerme lo menos un ascenso!) (Desde la puerta derecha.) ¡Señora!... ¡Señor!... (Vase.)

ESCENA VI

ROSA y JEREMIAS

ROSA ¡Jeremías!

JER. ¡Apártate! ¡No me hables! Tú tienes la culpa de todo lo que me sucede.

ROSA Pero ¿qué te sucede?

JER. No lo sé; unas cosas muy raras. A mí me hacen muchas cortesías, muchas reveren-

cias, me dicen: señor por aquí, señor por allá, pero no me llega la camisa al cuerpo.

ROSA ¿Y por qué te han traido aquí desde el cnartel?

JER. Si yo no vengo del cuartel. De allí me escapé ayer persiguiéndote—¡ingrata!—cuando huiste con aquel... recluta que te ha sorbido el seso.

ROSA ¿Y cómo te encuentras en palacio?

JER. Porque me han traido. Anoche me descubrieron en una granja donde me había ocultado huyendo de las tropas que me perseguian, y cuando creí que iban á pegarme una paliza por haber desertado, ese Capitán que acaba de marcharse arrodillóse ante mí con el mayor respeto, y me rogó que entrase en una carreta donde me han traído hasta aquí.

ROSA ¡En una carreta! Pero, ¿eres tú el que ha ha venido en una carreta?

JER. ¡Sí, yo soy! Es decir, no sé si yo soy yo, porque yo ya no sé ni quién soy.

ROSA ¿Entonces eres tú á quien ha mordido un perro?

JER. ¡Sí! ¡Ese soy yo! ¡De eso estoy bien seguro! (Llevándose la mano á la parte mordida.)

ROSA ¡Ay, Dios mío de mi alma!

JER No, no te asustes; la herida no es cosa de cuidado.

ROSA Si no es por eso por lo que me alarmo.

JER. ¿Pues por qué?

ROSA Porque te han traído á palacio confundiéndote nada menos que con el Rey.

JER. ¡Con el Rey!

ROSA Lo que estás oyendo.

JER. ¡Yo bien decía que me tomaban por algo gordo! Ahora me explico el respeto con que me han tratado.

ROSA ¡Figúrate tú!

JER. Esta madrugada hicieron detener la carreta delante de un mesón, y el Capitán que me escoltaba, y que hasta entonces me había dejado dormir tranquilamente, metió la cabeza por entre las cortinas del toldo y me

preguntó con humildad: «Señor ¿deseáis desayunaros?» Y *el señor*, que tenía un hambre de mil demonios, dijo: «Sí, tomaré lo que me traigan.» Y me dieron unas magras con tomate, riquísimas. Por lo visto los reyes se desayunan con magras.

ROSA ¡Pobre Jeremías! ¡En buen laberinto te has metido!

JER. Yo, no; han sido ellos. Yo no he dicho esta boca es mía... más que para comer.

ROSA Sí, pero cuando descubran quién eres, ¿qué va á ser de tí?

JER. Me pegan una paliza. Esa ya me la tengo yo tragada. (Con energía.) ¡Y tú tendrás la culpa! ¡Tú, ingrata, desleal, que eres la causa de mi perdición!

ROSA No temas; el Rey, el verdadero Rey, ha mandado llamarme.

JER. ¿A tí?

ROSA Á mí. Aquí le estoy esperando, por orden de un Paje.

JER. ¿Y para qué te llama?

ROSA No lo sé; pero en cuanto le vea, con el perdón de mi novio, pediré el tuyo.

JER. ¡No me hables de tu novio! ¡A tí soy capaz... hasta de perdonarte; pero á él en cuanto le vea, lo reviento! ¡Vaya si lo reviento!

ESCENA VII

DICHOS, PAJE 1.°, luego EL REY

PAJE 1.º (Desde la puerta de la izquierda.) ¡El Rey!

JER. Y ROSA ¡El Rey!

ROSA (¡Ay, Dios mío de mi alma.)

JER. (¡A mí me va á dar algo!)

ROSA ¡Arrodíllate! ¡Arrodillémonos! (Se arrodillan inclinando la visra al suelo. Aparece el Rey con el traje de gran ceremonia.) ¡Señor!

JER. ¡Señor! (Arrodillado.)

REY ¡Levantáos!

ROSA (Viéndole.) ¡Eh! ¡El ¡Dios mío!

JER. ¡Virgen Santa! ¡El pastor! (El Paje vase por la derecha.)

Música

REY ¡Mi amor, mi bien. mi dueño!
ROSA ¡Qué desgraciada soy!
JER. (¡Por fuerza esto es un sueño.
Yo, atolondrado estoy!)
REY ¡No temas, Rosa mía!
ROSA Dejadme, ¡ay, Dios! marchar.
JER. (¡El Rey! ¡Y yo decía
que le iba á reventar!)
ROSA Alegre y confiada,
en vuestro amor creí.
REY El mismo, Rosa amada,
soy siempre para tí.
Soy siempre tu pastor.
ROSA ¡Dejadme!
REY ¡No te irás!
ROSA Ya no debéis, señor,
pensar en mí jamás!
REY ¡Yo soy tu amante fiel!
ROSA ¿Por qué engañarme así?
JER. (¡Bonito es el papel
que estoy haciendo aquí!)

—

ROSA ¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
REY No llores, vida mía,
no quiero verte así.
JER. (¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
¡A ver si hay quien se atreva
con un rival así!)

—

ROSA Yo del sencillo pastor amante
hubiera sido la humilde esclava;
en él ponía mi fe constante;
en él tan solo mi bien cifraba.
Mas ya muy lejos del bien perdido,
dejadme á solas con mi dolor,
á ver si logro dar al olvido
las ilusiones de un loco amor.

—

REY Soy tu sencillo pastor amante
y en tí no busco la humilde esclava;
mi amor te ofrezco firme y constante,
que hallé en tu pecho lo que anhelaba.
En vano quieres que dé al olvido
tantas promesas de dulce amor;
por tí á tus plantas caeré rendido,
que soy tu esclavo, no tu señor.

—

ROSA ¡Por Dios, dejadme!
REY No marchas de aquí.
Que escuche yo de nuevo
tu amante sí.

—

JER. (A Rosa.) (¡Mujer, no seas terca!
no digas que no;
porque si se incomoda
lo pago yo!)

—

REY Honores y riquezas
me prodigó la suerte
y todo cuanto es mío
amante he de ofrecerte.
Y en vez de la cabaña
del mísero pastor,
el trono y la corona
te ofrezco con mi amor.
ROSA Ni honores ni riquezas
me prodigó la suerte;
cariño sólo anhelo,
cariño hasta la muerte:
que en la cabaña humilde
de mísero pastor
dichosa hubiera sido,
feliz con vuestro amor.
REY ¡Tú de mi lado no te irás!
¡Siempre en mi pecho reinarás!
ROSA ¡Ay, mi pastor! ¿en dónde estás?
¡No te veré jamás, jamás!
JER. Y yo callado aquí detrás,
¡pobre de mí! ¡no puedo más!

ESCENA VIII

DICHOS y PAJE 1.°

Hablado

PAJE 1.° ¡Señor! (1).
REY ¿Qué hay?
PAJE 1.° Los consejeros piden vuestra venia para pasar á saludaros.
REY Espera un momento.—¿No sospecharán nada?
PAJE 1.° Nada absolutamente.
REY ¿Y el perro? ¿Qué han hecho de él?
PAJE 1.° Los doctores le tienen en observación.— Pero, ¿es cierto que os ha mordido, señor?
REY ¿A mí? ¡Quiá! A quien mordió fué á este.
PAJE 1.° ¡Ah! Entonces me tranquilizo.
JER. ¿Pues?
PAJE 1.° Porque se teme que el animal esté rabioso.
JER. ¡Caracoles! (Dando asustado un salto, que convierte en cortesía al hacerse cargo de la irreverencia.)
REY (Riendo.) No temas, hombre. (Al Paje.) Que pasen los Consejeros y me esperen aquí. Vosotros, venid conmigo.
ROSA Señor...
REY ¡Yo os lo mando!
JER. (¡La noticia del perrito es para tranquilizar á cualquiera!) (Vanse por la izquierda el Rey, que lleva de la mano a Rosa, y Jeremías detrás.)
PAJE 1.° (Desde la puerta de la derecha.) Podéis pasar, señores. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

GENERAL, INTENDENTE, GOBERNADOR, ALMIRANTE y CAPITÁN

GEN. ¡Adelante, Capitán, adelante! (2).
CAP. Yo estoy siempre á vuestras órdenes, mi General.

---

(1) Paje, Jeremías, Rosa, Rey.
(2) Capitán, General, Gobernador, Almirante, Intendente.

GEN. De ninguna manera debéis marchar sin despediros antes del Rey.—Nosotros procuraremos que premie de algún modo el importantísimo servicio que acabáis de prestar al país, al gobierno y á las instituciones.

CAP. Muchas gracias. (Pues, señor, juraría que el General, ayer no tenía bigotes.)

GEN. Compañeros, es necesaria mucha prudencia. Que el Rey no sospeche nuestros temores acerca de las consecuencias que puede tener la mordedura.

GOB. ¡Naturalmente!

INT. Desde luego.

GEN. (Al Capitán.) ¿Decís que el viaje lo ha hecho sin novedad?

CAP. Muy bien. Ha venido durmiendo toda la noche y al amanecer se desayunó con un buen plato de jamon con tomate.

ALM. ¡Qué barbaridad!

INT. ¡Vaya un desayuno!

GEN. No lo extrañéis. Desde que salimos de palacio le dió por las comidas estrafalarias. ¡Aún recuerdo unas judías... horribles!

GOB. ¿Y el Rey os ha indicado si sabía que nosotros estuvimos anoche en la granja?

CAP. No ha hablado conmigo más que cuando se le sirvió el desayuno.

GEN. ¿Y qué dijo? (Con interés.)

GOB. ALM. } ¿Qué dijo? (Id.)

CAP. Pues no dijo más que esto; «¡Buenas magras! ¡Buenas magras!»

GEN. ¿Lo oís? ¡Le entusiasman las comidas populares!

CAP. Era lo único que podía ofrecérsele en aquel miserable mesón. Yo hubiera deseado...

GEN. Podéis estar satisfecho, Capitán.

INT. ¡Habéis cumplido vuestra misión de una manera digna, y yo os felicito por ello.

ALM. ¡Merecéis nuestros plácemes!

GOB. ¡Recibid mi enhorabuena!

CAP. Gracias, muchas gracias. (¡Ascenso seguro!)

ESCENA X

DICHOS, PAJE 1.°, luego el REY

PAJE 1.° ¡Señores, el Rey!
TODOS ¡Señor! (Inclinándose respetuosamente.)
REY Salud, mis queridos Consejeros (1).
CAP. (Viendo al Rey.) (¿Eh? ¿Quién es este?) (Al Gobernador.)
GOB. (Al Capitan) (¡El Rey!) (Vase el Paje.)
CAP. (¿El Rey?)
GOB. (Como le habéis visto disfrazado comprendo que no le conozcáis.) (Al Capitán.)
CAP. (¡Quiá! ¡Si no era este!) (Aparte para sí.)
REY (Aparte al General.) General, te felicito por el renacimiento.
GEN. ¿Qué renacimiento, señor?
REY El de tu bigote.
GEN. (Sonriente.) Lo he considerado preciso.—¡Y decidme, señor! ¿Cómo os encontráis de salud?
REY ¡Perfectamente! Me siento muy bien.
GEN. (Aparte á los Consejeros.) (¡Se sienta bien!)
GOB. (Aparte al Almirante.) (Eso prueba que la mordedura no ha sido grave.)
CAP. (Pero, señor, si este es el Rey, ¿á quién he traído yo en la carreta?) (Preocupadísimo.)
GEN. Señor, aquí tenéis al Capitán que os ha escoltado.
CAP. (¡Dios mío de mi alma!)
GEN. No ha querido volverse al cuartel sin que le déis permiso para retirarse.
CAP. (¡Del servicio si que me van á retirar!)
REY ¡Acércate, Capitán, acércate!
CAP. (¡María Santísima!) (Acercándose tímidamente.)
GEN. ¡Acercáos! (Empujándole hacia el Rey.) (2).
CAP. Señor... yo... (Aturdido.)
REY (Aparte al Capitán.) (¡Cállate, coronel!)
CAP. (¡Coronel!)
REY Yo te agradezco mucho lo cómodamente que me has traído en la carreta.

---

(1) Capitán, Gobernador, Almirante, Intendente, General, Rey.
(2) Gobernador, Almirante, Intendente, General, Capitán, Rey.

CAP. Yo... señor...
REY (¡Que te calles!) (Pasando al lado de los Consejeros.) Porque no sé si sabréis... (1).
GEN. El Capitán nos lo ha referido, así como también el lamentable percance de que fuísteis víctima.
REY ¿Cuál?
GEN. Lo de... lo del perro.
GOB. ¡Eso es! Lo del perro.
REY ¡Ah, sí! ¡No me lo recordéis!
GEN. ¿Por qué, señor?
REY Porque desde anoche, me tiene eso muy preocupado, y cuando pienso en ello, siento así unas cosas...
GOB. (¡Siente unas cosas!) (Aparte al Almirante.)
ALM. (¿Qué será lo que siente?) (Aparte al Gobernador.)
GEN. Señor, estad tranquilo. Todo eso no tiene importancia.
GOB. ¡Ninguna!
ALM. ¡Absolutamente ninguna!
REY No obstante, figuráos que el perro estuviera rabioso.
GOB. ¡Ni lo penséis siquiera!
GEN. ¡Y aunque lo estuviese! ¡Los monarcas son inviolables! ¡Un rey no puede rabiar!
INT. ¡Claro que no!
ALM. ¡Eso es imposible!
REY Sin embargo, ya ha habido un caso.
GEN. ¿Cuál, señor?
REY ¡El Rey que rabió!
GEN. ¡Ah! Pero eso fué en época muy remota. En estos tiempos, los únicos que rabian son los súbditos.
REY ¿Cómo?
GEN. En otros países. En el nuestro, afortunadamente, no rabia nadie.
CAP. (¡Nada! ¡Que este Rey no es el que yo he traído!)
GEN. ¿Si para vuestra tranquilidad deseáis que los doctores os reconozcan la mordedura?...
REY ¡No! ¡Eso de ningún modo! Prefiero que no hablemos de ello.

---

(1) Gobernador, Almirante, Intendente, Rey, General, Capitán.

GOB. Tenéis razón, señor. Procurad distraeros y pensar en cosas agradables.

ALM. Hoy precisamente, las ideas amorosas deben llenar por completo vuestra imaginación.

REY Hoy, ¿por qué?

INT. Recordad que es el día señalado para recibir á los Embajadores que vienen á presentaros los retratos de las princesas extranjeras, entre las cuales debéis elegir esposa.

REY (1) Es verdad, ya no me acordaba. (Pasando al lado del Capitán y con profundo disgusto.)

GEN. ¡Señor! La seguridad de las instituciones lo exige. Es necesario que elijáis una compañera para el trono.—Vuestra fuga del cuartel,—que por cierto me hizo muchísima gracia,—debe ser vuestra última aventura de soltero.

REY Lo será, General, yo te lo juro.

GEN. Comprendo bien que huyérais con aquella muchacha, porque era preciosa.

REY ¿Verdad que sí?

GEN. ¡Preciosa! (A los Consejeros.) Un cuerpo, y una cara... y unos ojos... y un... Pero no quiero traer á vuestra memoria recuerdos que deben borrarse para siempre; porque supongo que no pensaréis más en ella.

REY ¡Claro que no!

GEN. ¡Muy bien hecho! ¡Pobrecita! ¿Se habrá vuelto á su pueblo?

REY ¡Sí! Allí debe estar ya.

GEN. Esperando á su enamorado recluta! (Riéndose.)

REY ¡Figúrate tú!

GEN. ¡Qué chasco va á llevarse la infeliz!

REY ¡Sí! ¡Buen chasco va á ser! ¡Bueno!

GEN. ¿Si ella supiera que su amante pastorcillo había sido nada menos que el Rey?

REY ¡Qué sorpresa la suya! ¿Verdad, General?

GEN. ¡Vale más que lo ignore, señor!

REY ¡Sí, que lo ignore! ¡Ciertas cosas vale más ignorarlas!

PAJE 1.º ¡Señor!

---

(1) Gobernador. Almirante, Intendente. General, Rey, Capitán.

REY ¿Qué hay?

PAJE 1.º Los enviados extranjeros esperan vuestras órdenes, para hacer su presentación.

REY ¡Ah! ¡Sí! ¡Qué rabia me dá!...

GEN. ¡Eh! (Alarmado.)

GOB. ¡Cómo! (Idem.)

ALM. ¡Qué! (Idem.)

REY Que me fastidian estas ceremonias oficiales.

TODOS (Tranquilizándose.) ¡Ah!

REY (A los Consejeros.) Pasad al salón de embajadores.—Yo voy un momento á mi cámara. (Aparte al Capitán.) (¡Ni una palabra, Coronel!) (Vase por la izquierda.)

CAP. (El ascenso lo he pescado, pero no me explico lo que sucede aquí.)

GEN. ¡Andando, señores!

GOB. ¡Andando! (Vanse por la derecha.)

CAP. (Que se detiene un instante, más preocupado que nunca.) (¡Pero, Dios mío! ¿A quién habré traido yo en la carreta? (Vase.)

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

SALÓN DEL TRONO

Al hacerse la mutación, la escena está sola.—Aparecen los Cortesanos (señoras y caballeros), que ocupan sus puestos.—Luego los Alabarderos que se sitúan, cuatro á los lados del trono, dos en la escalera del foro, y otros dos á los lados de la puerta primera izquierda.—Luego el REY, seguido de los cuatro Consejeros.—El Rey ocupa el trono,

Música

CORO Dios ilumine al soberano
para la elección
de la que al fin ha de ser dueña
de su corazón.
De las princesas los retratos
hoy el Rey verá;

quién ha de ser preferida
pronto se sabrá.
¿Cuál de ellas será?
Presto se verá.

—

INT. (Que ha subido al foro.)
Las embajadas piden
permiso para entrar.
REY Decidles en mi nombre
que pueden pasar.

—

(Aparecen por el foro cuatro embajadores Escoceses con un Pajecito, que lleva en una bandeja de plata un medallón con retrato.)

ESC. Del país de las brumas y lagos,
de Escocia la bella
venimos, señor,
á mostrarte la imágen hermosa
de ilustre Princesa
que aspira á tu amor.

—

Compartir ese trono desea
trayendo á tu lado
ventura sin par,
y allá lejos aguarda anhelosa
tu mano, que amante,
la lleve al altar.

—

Cumplida ya
nuestra misión,
el Rey dirá
su decisión.

(El Pajecito entrega el retrato al General y éste al Rey.)

CORO Cumplida ya
vuestra misión,
el Rey dirá
la decisión.

—

REY (Mirando el retrato.)
¡Princesa seductora!
¡Belleza singular!
Por sus muchos encantos un trono
merece ocupar.

—

CORO (En voz muy baja.)
¡No hay duda!
¡No hay duda!
¡Esta va á triunfar!

(Aparecen en el foro los cuatro Embajadores Italianos y el Pajecito.)

ITAL. De nuestra bella Italia,
de aquel hermoso suelo
donde es azul el cielo,
donde es tranquilo el mar,
venimos á ofrecerte
la imágen peregrina
de aquella que su suerte
contigo ha de enlazar.

—

Contempla su hermosura,
de un alma ardiente y pura
trasunto fiel te muestra
su rostro seductor,
y tiene en su mirada,
fébril y apasionada,
del Etna y del Vesubio
el fuego abrasador.

—

Nuestra misión
cumplida está;
su decisión
el Rey dirá.

CORO Vuestra misión
cumplida está.
Su decisión
el Rey dirá.

REY (Viendo el retrato.)

¡Princesa seductora!
¡Belleza singular!
Por sus muchos encantos, un trono
merece ocupar.

—

CORO

No hay duda,
no hay duda;
ésta vá á triunfar.

—

(Aparecen cuatro Embajadores rusos con su Pajecito y el correspondiente retrato.)

RUSOS

De nuestro Czar
cumplimos el mandato,
y aquí, señor,
traemos el retrato
de la que aspira al alto honor
de ser la dueña de tu amor.

—

Es su beldad
encanto de la corte;
y no hay mujer
igual en todo el Norte,
y con su enlace habrás de hallar
la protección de nuestro Czar.

—

Aquella de quien ves
la imagen fiel aquí,
de estirpe regia es,
merece unirse á tí.
Condesa de Stenaf,
marquesa de Ruskof,
duquesa de Sirchaf,
princesa de Inkerchof.

TODOS MENOS EL REY

Condesa de Stenaf,
marquesa de Ruskof,
duquesa de Sirchaf,
princesa de Inkerchof.
(El Rey baja del trono.)

Hablado

REY Haciéndome grande honor,
su mano, amantes, me ofrecen
tres princesas, que merecen
por su hermosura mi amor.
Mas no toméis á desvío
que no prefiera á ninguna:
por desgracia, ó por fortuna,
mi corazón ya no es mío.
Rendido á amante pasión,
más hombre que soberano,
yo, sólo he de dar mi mano
á quien dí mi corazón.
No por noble la escogí,
sino por humilde y bella;
y no desciendo hasta ella,
es que ella sube hasta mí.

GEN. (¿Qué dice?) (A los Consejeros que han oído asombrados lo que ha dicho el Rey.)

REY (Al Paje 1.°, que estará en el primer término derecha.)
Que pasen.
(Descorre el Paje 1.° el tapíz de la primera puerta derecha y aparecen Rosa con un lujoso traje de corte, y Jeremías de Oficial del ejército.)

GEN (Asombrado.) (¡Rosa!)

ROSA. ¡Señor!

JER. (Qué malo me siento.)

GEN. (¡Qué atrocidad!)

REY (Cogiendo á Rosa de la mano y presentándala á la corte.) Os presento
á la que ha de ser mi esposa.
(Desde este momento hasta el viva á la reina toda la escena se hace confidencial entre el Rey y los Consejeros en primer término y recatándose de la Corte lo posible.)

GEN. ¡Vos! ¡Un Rey! ¡Es imposible!

GOB. ¡No habrá razones bastantes!...

REY Cierto que soy Rey, pero antes
soy un hombre.

GEN. (¡Discutible!)

GOB. Sóis un monarca, y pensad...

REY. ¿Pues de qué me sirve ser
monarca, si no he de hacer
ni en esto mi voluntad?

GOB. Ella no es noble .. y su enlace...
REY ¡Es ya condesa! ¡No cedo!
4 CONSJ. ¡Condesa!
REY Sabéis que puedo
hacer noble á quien me place.
GEN. Bien; pero hacer Oficial
á ese hombre sin instrucción... (Por Jeremías.)
REY Lo hice con igual razón
que te hice á tí General. (Aparte á éste.)
No insistáis en oponeros
con razonamientos vanos.
Sobran aquí cortesanos
que quieran ser Consejeros.
(Va al lado de Rosa.)
4 CONSEJ. (¡Dimitir!)
GOB (No es ocasión.)
INT. (Eso no.)
ALM. (¡De ningún modo!)
GEN. (¡Lo aprobamos todo!.. ¡Todo,
antes que hacer dimisión!)
REY (A Rosa.) Mi palabra te cumplí,
y tú mi reina serás.
ROSA ¡Que no me olvides jamás!
¡Sólo eso quiero de tí!
(La hace pasar, llevándola de la mano, por delante de los cortesanos, que la saludan.)
JER. (¡Prima; tendré que olvidarte!
El perro que me mordió
no ha rabiao, pero yo
rabio de celos aparte.)
GEN. (A los Consejeros.)
No hay más que tragar saliva,
y aguantarse y no chistar.
Un viva debemos dar.
¡Viva nuestra reina!
TODOS ¡Viva!

Música

...iva el Rey! ¡Viva el Rey!
...imno del acto primero.)

FIN DE LA OBRA

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

(EN COLABORACIÓN)

LA VIUDA DEL ZURRADOR, parodia en un acto y en verso.

PERIQUITO, zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA, comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡ADIOS, MADRID!, boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

DE TIROS LARGOS, juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

LA PRIMERA CURA, comedia en tres actos y en verso, original.

LA PRIMERA CURA refundida en dos actos.

LA CALANDRIA, juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL HIJO DE LA NIEVE, novela cómico-dramática, original, en tres actos.

ROBO EN DESPOBLADO, comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original. (Tercera edición.)

LA ALMONEDA DEL 3.º, comedia en dos actos, original y en prosa.

CORO DE SEÑORAS, pasillo cómico lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

LOS LOBOS MARINOS, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

EL PADRÓN MUNICIPAL, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

EL SEÑOR GOBERNADOR, comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

EL REY QUE RABIÓ, zarzuela cómica, original, en tres actos, divididos en ocho cuadros, en prosa y verso. (Tercera edición.)

EL OSO MUERTO, comedia en dos actos y en prosa, original (Segunda edición.)

DICCIONARIO INDUSTRIAL

(ARTES Y OFICIOS DE EUROPA Y AMÉRICA)

QUE COMPRENDE:

TODO LO REFERENTE Á LOS RAMOS DE ALBAÑILERÍA, CERRAJERÍA, CARPINTERÍA, HOJALATERÍA, VIDRIERÍA, FERRETERÍA, LAMPISTERÍA, CRISTALERÍA, PINTURA, TINTORERÍA, CERÁMICA, EBANISTERÍA, TIPOGRAFÍA, LITOGRAFÍA, FOTOGRAFÍA, GRABADO, PLATERÍA, IMPRENTA, MINERÍA, PERFUMERÍA, TAPICERÍA, CALDERERÍA, CUCHILLERÍA, DORADOS, BORDADOS, BALÍSTICA, RELOJERÍA, GNOMÓNICA, AGRIMENSURA, HIDROGRAFÍA, HIDROLOGÍA, METEOROLOGÍA, TOPOGRAFÍA, MAQUINARIA, FERROCARRILES, PUENTES Y CONSTRUCCIONES METÁLICAS, ACUEDUCTOS, CANALES, FAROS, DESTILACIÓN, FILTRACIÓN, ALUMBRADO, TELEGRAFÍA, GALVANOPLASTIA, TELEFONÍA, ETC., Y FABRICACIÓN DE HIELO, HILADOS, TEJIDOS, ESTAMPADOS, PÓLVORA, DINAMITA, INSTRUMENTOS DE MÚSICA, DE ÓPTICA, PARARRAYOS, ACERO, ALMIDÓN, CERVEZA, ALCOHOL, TABACO, VINO, LICORES, ACEITE, HARINA, JABONES, TINTA, BUJÍAS ESTEÁRICAS, ARMAS, PROYECTILES, AGUJAS, MONEDA, CONTADORES PARA GAS Y AGUA, PRODUCTOS QUÍMICOS Y DEMÁS APLICACIONES INDUSTRIALES DE LAS CIENCIAS FÍSICO Y QUÍMICO-MATEMÁTICAS,

ESCRITO EN VISTA DE LAS OBRAS DE

Fremy, Wurtz, Lami, Laboulaye, Reuleaux, Fressenius, Wagner, Clairac, Schilling, Goschler, Clausius, etc., etc